

VII

Gonzalo  
Fernández  
de Oviedo

## COMENTARIO



**SE DEBE A GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO**, nombrado Cronista Oficial de Las Indias en 1532, la más completa relación sobre la Nicaragua indígena al tiempo de la conquista española. Oviedo vivió en León Viejo entre 1527 y 1529 y fue testigo presencial y activo participante de varios acontecimientos durante las gobernaciones de Diego López de Salcedo y Pedrarias Dávila. El Cronista exploró la región volcánica y lacustre del país, visitó algunos señoríos y entrevistó a sus caciques y principales.

Hombre de ilustración, aunque a veces apasionado y controversial, manejó la pluma sin escatimar tinta, pasando de un tema a otro, presentando desde la acuciosa narrativa a la simpleza anecdótica según las ideas y memorias que fluían a su mente al momento de escribirlas. Incorporó en sus crónicas la vivencia personal, así como algunos expedientes levantados por otros observadores, sobre la geografía, la etnología y la historia natural que cuidadosamente advirtió y detalló como testigo presencial; dejó una descripción de Nicaragua más completa que la de los otros cronistas que visitaron el país en aquellos tiempos.

Habiendo presentado anteriormente las crónicas de Oviedo

relativas al descubrimiento y conquista, así como su propia versión como observador de la costa, lagos y volcanes de la región del Pacífico del país, se adjuntan en esta parte varias informaciones complementarias sobre el territorio y los habitantes, en especial las que se refieren a las costumbres sociales de los indígenas, sus tradiciones y creencias religiosas.

Llaman la atención los señalamientos que hace el Cronista sobre la riqueza natural y abundancia del territorio, la densa población aborigen de variadas lenguas y el sistema de organización estratificada bajo el mandato de un consejo de ancianos o de caciques, donde la religión, la milicia y el comercio parecen haber sido las actividades más sobresalientes de la sociedad indígena.

Capítulo interesante es aquél donde Oviedo se refiere a los ritos, ceremonias y festividades realizadas por los pobladores nativos de Nicaragua y Nicoya, en conmemoración de fechas religiosas y la recolección agrícola, con bailes, cantares, juegos y borracheras con chicha de maíz. El Cronista los describe con muchos detalles e ilustra algunos de ellos en su *Historia General y Natural de las Indias*. Las ceremonias de sacrificios humanos, antropofagia ritual y otras supercherías practicadas por los indios, a las cuales también se refiere, parecen haber perdurado en la clandestinidad por algún tiempo después de consolidada la conquista.

En aquel confesado discurrir por diversidad de materias, *'porque esta ensalada o mixtura de cosas toda es en la misma Nicaragua'*, Oviedo no parece desperdiciar ocasión para condenar a unos españoles y absolver a otros. Saltando de uno a otro tema se refiere en un mismo capítulo a la ligereza en las costumbres de las mujeres casaderas, las asambleas para el buen gobierno, los frutos y fauna de la tierra, las artesanías indígenas, la explotación minera por los españoles, las brujerías y temores de los indios y los adornos y ornamentación que estos usaban. A todo señala como el viajero que no queriendo omitir nada de su narración a sus atentos escuchas la va adornando con las imágenes exóticas que de improviso asaltaron su memoria.

## ii

**EN UNO DE LOS CAPÍTULOS** de la *Historia General y Natural de las Indias*, el cronista Fernández de Oviedo transcribió el diálogo que el fraile mercedario Francisco de Bobadilla sostuvo con varios caciques de la provincia indígena de Nicaragua, entendiéndose por tal, en aquel entonces, el área ubicada en el actual istmo de Rivas, junto al gran lago, que estaba poblada por indios de habla náhuatl—o ‘mexicano corrupto’, como mal entendieron los cronistas—que habían arribado varios siglos atrás procedentes del altiplano de México.

Buscaban los indios en su migración la tierra prometida, junto a un lago que tenía una isla con dos cerros redondos, tal como le fuera referida la tradición a Juan de Torquemada—cuya crónica se incluye más adelante. Trajeron en aquel entonces la cosmología y calendario de su madre patria, con una rara mezcla de dioses antiguos como *Tamagastad* y *Zipattoval*, pareja de ‘teotes’ supremos, junto con deidades más conocidas del panteón mexicano, como *Ehecatl*, *Mixcóatl*, *Chalchiutlicue* y otras, antes que los cultores de *Quetzalcóatl* estamparan la efigie de esa venerada deidad en los paredones de la laguna de Asososca.

Había transcurrido un lustro desde que se inició la conquista, siendo los indios entrevistados de la provincia de Nicaragua los primeros que escucharon el evangelio por boca de Diego de Agüero, fraile que vino con la expedición del Gil González Dávila en 1523, cuando se bautizó el cacique junto con nueve mil de sus vasallos. Sin embargo los interrogados por Bobadilla, entre los que se encontraban algunos señores de plaza, no sólo habían olvidado aquella enseñanza—y hasta el nombre con el cual fueron cristianizados—sino que invocaban a sus dioses ancestrales, se acordaban de las viejas creencias y practicaban en cierto modo los antiguos ritos que heredaron de sus antepasados, según lo confirmó el interrogatorio.

No obstante la desilusión que la indagatoria debió haber causado al fraile, la información que obtuvo de los entrevistados resultó ser la mejor—si no la única—que permitió conocer las ideas religiosas de los nicaraos, trasmitidas a través de generaciones por tradición oral, así como algunas de las costumbres sociales conservadas en el transcurso de los siglos. Algunas preguntas de Bobadilla fueron repetitivas, posiblemente para mejor comprobar la validez de las respuestas.

En la concepción religiosa de los indios existía un cielo, pero no necesariamente un infierno. Al primero iba el *'yulio'*, hábito o ánima de los que habían muerto en combate, para servir a los *Teotes*. Los que no alcanzaban esa dicha, simplemente se podrían debajo de la tierra. Los niños que morían antes de comer maíz o dejar de mamar podían resucitar. Hablaban los indios de un diluvio universal y de la reconstrucción del mundo por los dioses.

Según los indígenas, los dioses eran mancebos de carne y hueso, bebían sangre y comían corazones de hombres y de pájaros, aunque no despreciaban comidas tan mundanas como el maíz y el chompipe. En tiempos pasados solían bajar a conversar con los mortales; esta *'bajada'* venía de *'arriba'*, por donde sale el sol y residían los *Teotes*. Sus estatuas se mantenían en los templos o *'teobas'*, atendidos por los sacerdotes, que también ejecutaban los cruentos sacrificios propiciatorios sobre unos montículos llamados *'testcuit'*, erigidos frente a los templos, en ceremonias muy similares a las practicadas por los mexicanos. Los indios no mostraron turbación al detallar al fraile estos ritos nefandos, ni le ocultaron el placer que experimentaban por guisar y devorar como exquisito manjar los cuerpos de los inmolados.

Reunidos por el fraile algunos caciques y sacerdotes de cierto pueblo en la provincia de Nicaragua declararon que la tribu no era originaria del lugar, sino que sus antecesores llegaron de las legendarias *Maguatega* y *Ticomega*, dos localidades hoy identificadas como próximas a Cholula, e indicaron las razones que tuvieron para el éxodo.

En otra parte del interrogatorio los indios explicaron las curiosas tradiciones relacionadas con el matrimonio, la virginidad de la contrayente, el adulterio y otras cosas parecidas. También dieron cuenta de algunos aspectos tocantes al mantenimiento de los templos, a las guerras y al comercio en sus mercados o *tiangués*.

Acabada la pesquisa, Bobadilla visitó otros pueblos en las provincias de Masaya y Nagrando, de filiación chorotega, catequizando y bautizando a nuevos conversos. Es una lástima que no los interrogara según lo hizo con los nicaraos. El fraile plantó cruces por todos lados, quemó códices y derrocó a los '*diabólicos ídolos*'. Terminada la misión a los seis meses de emprendida quedaron, según su cuenta, unos 52 mil indígenas cristianizados.

El cronista Oviedo concluye el tema descartando la eficacia de tales conversiones; muestra duda sobre la fidelidad de los bautizados en la conservación de la fe católica y también advierte las pocas calificaciones morales de los padrinos españoles para garantizar la observancia de la doctrina cristiana entre sus nuevos ahijados.

# Descripción de la Tierra de Nicaragua y Costumbres de sus Pobladores

## Capítulo I

*En el cual se tratan sumariamente muchas generalidades notables de las provincias y gobernación del reino de Nicaragua y sus anexos, que cada una de ellas es memorable, y todas juntas necesarias a la historia de que aquí se trata.*

Nicaragua es un gran reino, de muchas y buenas provincias, y las más de ellas anexas a cuatro o cinco leguas distintas, apartadas y diversas las unas de las otras. La principal [lengua] es la que llaman de *Nicaragua*, y es la misma que hablan en México o en la Nueva España. La otra es la lengua que llaman de *Chorotega*, y la tercera es *Chondal*.<sup>1</sup> Estos *chondales* [chontales] es [la] gente más avillanada, y moran en las sierras o en las faldas dellas.<sup>2</sup> Otra [lengua] hay que es del golfo de *Orotiña* hacia la parte del Nordeste<sup>3</sup> y otras lenguas hay adelante la tierra adentro.

Por la parte del Oriente tiene de frontera y costa esta gobernación desde el *puerto de la Posesión* hasta el *puerto de la Herradura* cien leguas, e inclusive el golfo de Nicaragua al Sur de *Orotiña*.<sup>4</sup> El *puerto de la Posesión* está en trece grados de esta parte de la línea equinoccial, y es el principal puerto de la gobernación, porque es el más cercano de la ciudad de *León de Nagrando*, que es la cabecera de aquel reino, y allí es la silla episcopal. Cuando yo ví aquella ciudad, en tiempos de los goberna-

<sup>1</sup> La lengua *Nicaragua* era la náhuatl; la *Chorotega*, la mangue; y la *Chondal*, la matagalpa, según la nueva clasificación lingüística

<sup>2</sup> Se refiere a los indios genéricamente llamados *Chontales* que en aquellos tiempos vivían en las mesetas y serranías allende de los lagos, desde las Segovias hasta Chontales propiamente dicho.

<sup>3</sup> Se trataba de la lengua *Corobicí*, hablada por una tribu que anteriormente habitó las orillas del lago de Nicaragua, antes de ser empujada por los Chorotegas hacia la cordillera de Guanacaste

<sup>4</sup> El *puerto de La Posesión* es El Realejo, el *golfo de la Herradura* está a la entrada del golfo de Nicoya, llamado también *golfo de Nicaragua* por Oviedo

dores Diego López de Salcedo y de Pedrarias, había en ella más de doscientos vecinos, con buenas casas de madera, muchas de ellas cubiertas de paja, y las demás al modo de la tierra de madera, cañas y paja; y en Granada había hasta cien vecinos, poco más o menos. Y como tengo dicho ambas ciudades están en la costa de la laguna, la cual está muy poblada toda por la costa, y dentro de ella hay algunas islas buenas para maderas y otros provechos y pesquerías; pero la que llaman *Coçabolca* está poblada de indios.<sup>5</sup>

Otra laguna hay mayor que la que he dicho, en quien desagua la primera, y noticia hay de otra tercera más hacia el Norte, y así ha parecido ser la verdad, y han salido aquellas aguas a la mar cerca del puerto, en donde las aguas de la primera y segunda van a parar, y desde allí siguen su curso; y de poco tiempo acá se sabe y se tiene por cierto que salen a la mar del Norte, que llaman *Cartago*, y por aquella costa—cosa de mucha importancia haberse hallado este desaguadero. De esto y de las lagunas que hay en aquella gobernación, más puntualmente se dirá adelante lo que yo pude comprender y ví.<sup>6</sup> Desde el *puerto de la Posesión al Occidente* tiene de costa esta gobernación otras cuarenta leguas, poco más o menos, hasta la punta que está más al Poniente del *golfo de Chorotega*.<sup>7</sup>

Es de las más hermosas y apacibles tierras los llanos de Nicaragua que se puede hallar en estas Indias, porque es fertilísima de maizales y legumbres; de frijoles de diversas maneras; de muchas y diversas frutas; de mucho *cacao*, que es fruta que parece almendra y corre entre aquella gente por moneda, con la cual se han y compran todas las otras cosas que de mucho o poco precio son, así como el oro y los esclavos y la ropa y cosas de comer y todo lo demás. Hay mucha copia de miel y cera, y mucha montería de puercos y venados y otras salvajinas y conejos

<sup>5</sup> *Coçabolca* o *Cozabolca*, nombre indígena del lago de Nicaragua, aquí aplicado obviamente a la isla de Ometepe

<sup>6</sup> Sobre la descripción de los lagos de Nicaragua y sus conexiones y el reconocimiento del río Desaguadero, ver capítulo IV

<sup>7</sup> Golfo de Fonseca

y otros animales, y muchas y buenas pesquerías, así de la mar como de los ríos y lagunas; mucha abundancia de algodón, y mucha y buena ropa que de ello se hace, y lo hilan y tejen las indias de la tierra; y es cadañero, porque cada un año lo siembran y cogen.

Hay mucha multitud de gente, así en aquella provincia de *Nagrando*, donde está la ciudad de *León*, como en otras de aquel reino, y muchas de ellas no se gobernaban por *caciques* y único señor, sino a manera de comunidades por cierto número de viejos escogidos por votos: y aquellos creaban un capitán general para la cosas de la guerra, y después que aquél con los demás regían su estado, cuando moría o le mataban en alguna batalla o reencuentro elcigían otro, y a veces ellos mismos le mataban, si lo hallaban que era desconveniente a su república.<sup>8</sup> Después los cristianos, para servirse de los indios y entenderse con una cabeza, y no con tantas, les quebraron esta buena costumbre, y aquellos senados o congregación de aquellos viejos, como eran hombres principales y señores de diversas plazas y vasallos, y concurrían en una voluntad y estado juntos, separáronlos e hicieronlos *caciques* sobre sí para los repartimientos y sujeción nueva, en que los españoles los metieron, no obstante lo cual también había *caciques* en algunas de estas partes y señores de provincias y de islas.

Tenían libros de pergamino que hacían de los cueros de venados tan anchos como una mano o más, y tan largos como diez o doce pasos, o más o menos, que se encogían y doblaban y resumían en el tamaño y grandeza de una mano por sus dobleces uno contra otro—a manera de reclamo—y en aquestos tenían pintados sus caracteres o figuras de tinta roja o negra, de tal manera que aunque no eran lectura ni escritura, significaban y se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente; y en estos tales libros tenían pintados sus términos y heredamientos, y lo que más les parecía que debía estar figurado,

<sup>8</sup> En efecto el pueblo chorotega elegía a sus autoridades por medio del voto, donde la edad y la experiencia eran los factores de mayor peso; utilizaban además un medio efectivo para desalentar a aquellos líderes que pudieran convertirse en tiranos

así como los caminos, los ríos, los montes y boscajes y lo demás, para los tiempos de contienda o pleito determinarlos por allí, con parecer de los viejos, *guegues*—que tanto quiere decir *güegüe* como viejo.

Tenían sus casas de oración, a quien llaman *orchilobos*, como en la *Nueva España*,<sup>9</sup> y sus sacerdotes para aquellos nefandos diabólicos sacrificios; y delante de cada templo de aquellos un *torrontero* o montón de tierra a mano puesta, y tan alta como una lanza de armas, delgado en lo alto y abajo ancho, de la hechura que en las heras está un montón de trigo o cebada, y unos escaloncillos cavados en él, por donde sube aquel sacerdote del diablo y la víctima, que es el hombre o mujer o muchacho que ha de ser allí encima sacrificado o muerto en el conspecto y presencia del pueblo. Y muchos ritos tienen estos de *Nicaragua*, como los de la *Nueva España*, que son de la misma lengua, como he dicho. Los de la lengua de *Chorotega*, que son sus enemigos, tienen los mismos templos; pero la lengua, ritos y ceremonias y costumbres diferentes de otra forma, tanto que no se entienden. Los *chondales* así mismo son diferentes de los unos y de los otros en la lengua, y no se comunica la de los unos con los otros, ni se parece más que la del vizcaíno con el tudesco.

En una cosa o en las que diré se imitan y son conformes; y es que cada generación de estas tienen sus plazas y mercados para sus tratos y mercaderías en cada pueblo principal; pero no se admite en esas ferias o plazas sino los de la misma lengua, y si estos otros van, es llevándolos a vender para comerlos o servirse de ellos por esclavos; y así mismo son conformes en que todos los que he dicho comen carne humana, y todos ellos son idólatras y siervos del demonio en diversas maneras de idolatrías.

Hay mujeres públicas que ganan y se conceden a quien las quiere por diez almendras de *cacao* de las que se ha dicho que es su moneda. Y tienen rufianes algunas de ellas, no para darles parte de su ganancia, sino para servirse de ellos y que las acompañen o guarden la casa en tanto que ellas van a los mercados

<sup>9</sup> *Orchilobos* era la forma españolizada y corrupta de *Huitzilopochtli*, deidad principal del panteón azteca, a quien estaban dedicados los mayores templos de México

a venderse y a lo que se les antoja.

Tienen diversos dioses, y así en el tiempo de su cosecha del maíz, o del cacao o del algodón o frijoles, con día señalado, y en diferentes días, les hacen señaladas y particulares y diferentes fiestas, y sus areytos y cantares al propósito de aquel ídolo y recogimiento del pan o fruto que han alcanzado. Son todos flecheros; pero no tienen hierba.<sup>10</sup>

En algunas partes hay señores o príncipes de mucho estado o gente, así mismo el cacique de *Tezoatega* y el de *Mistega*, y el de *Nicaragua* y el de *Nicoya* y otros tienen vasallos principales y caballeros—digo varones, que son cabeceras de provincias o pueblos con señorío por sí con vasallos—a los cuales llaman *galpones*.<sup>11</sup> Y aquellos acompañan y guardan la persona del príncipe ordinariamente, y son sus cortesanos y capitanes y principales; y son muy crudos a natura y sin misericordia, y muy mentirosos y de ninguna piedad usan.

Sus matrimonios son de muchas maneras y hay bien que decir en ellos, y comúnmente cada uno tiene una sola mujer, y pocos son los que tienen más, excepto los principales o el que puede dar de comer a más mujeres; y los *caciques* cuantas quieran.

Son grandes hechiceros ellos y ellas, y tienen con el diablo mucha comunicación, en especial aquellos sus sacerdotes de Satanás, que viven sobre sí y los tienen en grande veneración.

En la manera de su gobernación son muy diferentes, y los mensajeros y caudillos son creídos por su palabra en todo lo que de parte del señor dicen o mandan a la otra gente, si llevan un moscador de plumas en la mano—que es como entre los cristianos la vara de justicia—y este moscador dalo el señor de su mano al que ve que mejor le servirá, y por el tiempo que le place que sea oficial suyo. En las islas del *golfo de Oroitiña* y otras partes usan unos báculos largos de muy linda madera, y en lo alto de ellos una oquedad o vacío con unos palillos allí dentro, que en meneando el palo, teniéndolo fijo de punta en tierra, moviendo

<sup>10</sup> Se refiere Oviedo al *yaat*, una hierba estupofadente que mascaban para infundirse valor en las guerras

<sup>11</sup> Léase *colpules*, barrios o vecindades; pero en este caso entiéndase jefes de grupo

o temblando el brazo, suena de la manera de aquellos jugetes que llenos de piedricicas acallan a los niños; y va el mensajero de estos con aquel hordón a una plaza de un pueblo, e incontinentemente corre la gente a ver lo que quiere; y él, puesto el palo de la manera que es dicha, dice a altas voces: *Venid, venid, venid*. Y dicho tres veces en su lengua dice lo que el señor manda a manera de pregón, y se va incontinentemente; y de paz o de guerra, o de la forma que le es mandado, sin faltar en cosa alguna, se cumple enteramente lo que les fue denunciado. Estos bordones son en lugar de los moscadores que lo que se dijo de sí traen los otros, y son como insignias del señorío; y en volviendo con la respuesta, ponen el hordón allí donde están otra docena, o más o menos de ellos, cerca del príncipe, para este y otros efectos; y él los da de su mano según y cuando le conviene.

Son gente de buena estatura y más blancos que loros. Traen rapadas las cabezas de la mitad adelante y los aladares por debajo, y déjanse una coleta de oreja a oreja por detrás desde la coronilla. Y entre ellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo a vista de los ejércitos llaman a este tal *tapaligui*; y éste, para señal de estas armas opimas, trae rapada la cabeza con una corona encima trasquilada, y el cabello de la corona tan alto como el trecho que hay desde la cintura alta del dedo índice a la cabeza del mismo dedo, para denotar el caso por esta medida del cabello; y en medio de aquella corona dejan un fleco de cabellos más altos que parecen como borla. Estos son como caballeros muy estimados y honrados entre los mejores de los de estas tres lenguas, nicaraguas, chorotegas o chondales. Traen sajadadas las lenguas por debajo, y las orejas, y algunos los miembros viriles, y no las mujeres ninguna cosa de estas, y ellos y ellas horadadas las orejas de grandes agujeros; y acostúmbranse pintar con sajaduras o navajas de pedernal, y en lo cortado echan unos polvos de cierto carbón negro que llaman tiel, y queda tan perpetua la pintura cuanto lo es la vida del pintado. Y cada cacique o señor tiene su marca o manera de esta pintura, con que su gente anda señalada; y hay maestros

para ello, y muy diestros, que viven de eso.

Traen los hombres unos coseletes sin mangas de algodón gentiles y de muchos colores tejidos, y unos ceñideros delgados o blancos de algodón tan anchos como una mano, y tuércenlos hasta que quedan tan gruesos o más que el dedo pulgar, y dánse muchas vueltas alrededor del cuerpo, de los pechos abajo hasta la punta de la cadera; y con el cabo que les sobra métenlo entre nalga y nalga y sácanle adelante, y cubren sus vergüenzas con aquel, y préndenlo en una de aquellas vueltas del ceñidero; y aquella vuelta y cabo súltanle para orinar y descargar el vientre y hacer lo que les conviene. Las mujeres traen naguas de la parte abajo hasta cerca de la rodilla, y las que son principales hasta cerca de los tobillos y más delgadas, y unas gorgueras de algodón que les cubren los pechos. Los hombres hacen aguas, y las mujeres estando derechas de pie a donde quiera que les viene la gana. Ellos traen zapatos, que llaman *gutaras*, que son de dos suelas de venados y sin capelladas, sino que se prenden con unas cuerdas de algodón o correas desde los dedos al cuello del pié o tobillos a manera de alpargatas. Ellas traen muchos sarta-les de cuentas y otras cosas al cuello, y ellos son gente belicosa y astutos y falsos en la guerra y de buenos ánimos.

Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo y agricultura y de la caza y pesquería, y ellas del trato y mercaderías; pero antes que el marido salga de la casa, la ha de dejar barrida y encendido el fuego, y luego toma sus armas y va al campo a la labor de él, o a pescar o cazar, o hacer lo que sabe y tiene por ejercicio.

Hay buenas minas de oro y no tienen hierro, y las saetas traen con pedernales o huesos de pescado en las puntas; y son de carrizos—que hay muchas por las costas de las lagunas—y los arcos son de lindas y buenas maderas.

## Capítulo XI

*En el que se trata de los areytos y de otras particularidades de la gobernación de Nicaragua y sus anexos, y asimismo de algunos ritos y ceremonias de aquella gente, además y allende de los que la historia ha contado.*

Acostumbraron los antiguos—en el otoño—acabados de coger los frutos de la tierra, que se juntaban los hombres en los templos y hacían fiestas y sacrificios, haciendo placer a sí mismos y honra a sus dioses. Pues luego, si tal costumbre hubo antigua, y entre gente de tanta razón, no es mucho que los indios lo hagan. Y así digo que en la plaza del *cacique Viejo*, que así le llaman, porque él era muy viejo—y yo le conocí y hablé—pero su propio nombre fue *Agateyte*, y su plaza y señorío se decía *Tezoatega*,<sup>12</sup> era uno de los mayores señores de aquella *gobernación de Nicaragua*, y tenía seis mil hombres de hecho de arco y flecha, y más de veinte mil vasallos entre hombres y mujeres chicos y grandes. Y halléme un día a ver un *areyto*, que allí llaman *mitote*, y cantar en coro, como los indios suelen hacerlo, y era acabando de coger el fruto del *cacao*, que son aquellas almen dras que entre aquella gente corren por moneda, y de que hacen aquel breva je que por tan excelente cosa tienen; y fue de aquesta manera:

Andaban un contrapás hasta sesenta personas, hombres todos, y entre ellos ciertos hechos mujeres, pintados todos y con muchos y hermoso penachos y calzas, y jubones muy abigarrados y de diversas labores y colores, e iban desnudos, porque calzas y jubones que digo eran pintados, y tan naturales que ninguno lo juzgara sino por tan bien vestidos como cuantos gentiles soldados alemanes o tudescos se pueden ataviar. Y esa pintura era de borra de algodón picado—y primero hilado—que lo hacen quedar como la borra que dejan las tijeras de los tundidores, y era de cuantos colores puede haber, y aquellas muy finas. Algunos llevaban máscaras de gestos de aves, y aquel contrapás andábanlo alrededor de la plaza, y de dos en dos, y desviados a tres o cuatro pasos; y en medio de la plaza estaba un palo alto

<sup>12</sup> Actualmente el pueblo de El Viejo, así llamado por los españoles en referencia al anciano cacique

hincado de más de ochenta palmos, y encima en la punta del palo estaba un ídolo asentado y muy pintado, que dicen ellos que es el dios del *cacaguat* o *cacuo*. Y había cuatro palos en cuadro puestos en torno del palo, y revuelto a eso una cuerda de bejuco tan gruesa como dos dedos—o de cabuya—y a los cabos de ella atados dos muchachos de cada siete u ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manojo de flechas; y el otro tenía en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo. Y a cierto tiempo del contrapás, salían aquellos muchachos de fuera de aquel cuadro, y desenvolviéndose la cuerda, andaban en el aire dando vueltas alrededor, desviándose el uno al otro, destorciendo lo cogido de la cuerda; y en tanto que bajaban esos muchachos, danzaban los sesenta un contrapás, muy ordenadamente al son de los que cantaban y tañían en cerco atambores y atabales, en que habría diez o doce personas cantores y tañedores de mala gracia, y los danzantes callando y con mucho silencio.

Duroles esta fiesta del cantar y tañer y bailar, como es dicho, más de media hora; y al cabo de este tiempo comenzaron a bajar los muchachos, y tardaron en poner los pies en tierra tanto tiempo como se tardaría en decir cinco o seis veces el Credo. Y en aquello que dura el desarrevolverse la cuerda, andan con asaz velocidad en el aire los muchachos, meneando los brazos y las piernas, que parece que andan volando; y como la cuerda tiene cierta medida, cuando toda ella se acaba de descoger, paran súbitamente a un palmo de tierra. Y cuando ven que están cerca del suelo, ya llevan encogidas las piernas, y a un tiempo las extienden, y quedan de pie los niños, uno a la una parte y el otro a la otra, a más de treinta pasos desviados del palo que está hincado; y en el instante, con una grita grande, cesa el contrapás y los cantores y músicos, y con esto se acaba la fiesta.

Y estase aquel palo allí hincado ocho o diez días, al cabo de los cuales se juntan cien indios o más y le arrancan, y quitan de allí aquel *çemi* o ídolo que estaba encima del palo, y llévanlo a la mezquita y templo de sus sacrificios, donde se está hasta otro

año que tornan a hacer la misma fiesta. Y sin duda es cosa para holgar de verlo; pero lo que mejor me pareció era la manera del atavío o vestido cual es dicho, y los muchos y lindos penachos que llevaban, y ver de una librea o forma de pintura dos de ellos o cuatro, y de otra diferenciada otros tantos, pareados y muy gentiles hombres; y digo así que en España y Francia e Italia y Alemania parecieran muy bien, y en cualquier parte del mundo.

Otra manera de *areyto* vi en la misma plaza de *Tezoatega*, después de muerto el dicho *cacique Viejo*, al cual sucedió un hijo suyo, gentil mancebo; y fue un domingo 16 de mayo, día de Pascua del Espíritu Santo, de esta manera. Delante del bohío del *cacique* estaban debajo de una barbacoa hasta veinte indios, pintados de *bija* y de *jagua*, que es rojo y negro, y con muchos y lindos penachos, cantando de pie, con tres o cuatro atambores y atabales; y fuera de aquel portal, en la plaza, delante de esos músicos, a veinte pasos, andaban hasta diez o doce gandules disfrazados y muy pintados asimismo de *bija* y *jagua*, con sus penachos y tiras y moscadorez y pelotes de algodón y de otra manera, bailando a forma de contrapás. Y desviados de estos, diez pasos a la mano derecha, estaban otros cuatro gandules dispuestos hombres, pintados como los susodichos de muchos colores, y las caras rojas como sangre pintadas, con ciertas cabelleras y plumas y penachos, y como ellos se suelen poner para mejor parecer en la guerra. Y de estos cuatros los tres estaban parados o quedos, que no se movían, y el uno solo bailaba y andaba a manera de contrapás, sin salir ni apartarse más de un paso o dos a un lado y a otro de *Tezoatega*, señor de aquella plaza, que estaba arrojándole varas al que bailaba desde tres o cuatro pasos de él; y muchas veces a las más le daba por aquellos costados y lomos y vientres y brazos y piernas y por donde le acertaba, pero nunca le tiraba a la cabeza. Y al tiempo que el *cacique* le soltaba la vara, el que la atendía hurtaba o torcía el cuerpo a un lado o al otro, o se abajaba o volvía las espaldas, de forma que muchas veces le erraba; pero la más veces le acertaba y le daba buenos golpes, que le alzaban bien las ronchas.

Y quitábase aquel y entraba otro de los dichos cuatro, y esperaba otros diez o doce tiros, o los que el dicho *cacique* quería. Y así discurría de uno en uno por todos cuatro hasta que hubo roto hasta treinta varas en ellos. Estas varas eran más ligeras que cañas, a manera de cañalejas, delgadas como el dedo menor de la mano, y en la parte más gruesa y cabo de la vara un *çipote* o cabeza de cera; de manera que aunque el golpe no era peligroso, era bestial burla, por estar como estaban desnudos. Y el que recibía el tiro ningún sentimiento ni mudanza hacía, ni se tentaba la herida, ni se condolía de ningún golpe, sino luego se preparaba para esperar otro, y con una misma cara y semblante; y también con la misma vara tiraba el *cacique* tres o cuatro veces, hasta quebrarla o errarle y que la vara pasase adelante.

De esta manera quebró y dispendió en los dichos cuatro indios bien treinta varas de las que es dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos, grandes y mujeres, mirando la dicha fiesta; y acabadas de tirar las varas, el *cacique* mandó sacar cacao. Y hecho aquesto, con una gran grito, se fueron los bailadores y músicos y cantores y los golpeados; y tras ellos mucha gente de indios, a otras plazas a otros *caciques* y señores a hacer lo mismo y esperarles otros tantos tiros, cuatro mancebos otros de los que estaban sanos y no garrochados; y para esto ellos mismos llevaban dos indios cargados con dos braçados de aquellas varas.

Así como se fueron, yo pregunté al *cacique* que para qué se hacía aquello, o que si era aquel día de fiesta entre ellos, o que misterio significaba; y dijo que no era fiesta, sino que aquellos indios eran de otras plazas, y eran mancebos, y que por su placer andaban como en aguinaldo a pedir cacao<sup>13</sup> a los señores y *caciques* que lo tenían, y aquellos se lo daban como él había hecho; y que primero que se lo diesen, acostumbraban tirarles veinte o treinta varas hasta quebrarlas en ellos, según es dicho, en que parecía que se mostraban mancebos de buen esfuerzo, y altos y dispuestos para la guerra y de buen sufrimiento para las heridas. Y es cierto que el *cacique* que es dicho, se las arrojaba

<sup>13</sup> De ahí resultó la expresión popular '*pedir cacao*', que significa solicitar perdón al opresor para que cese de ejercer el castigo

aquellas varas de buena gana, y era mancebo y recio y les daba buenos papirotazos, que les levantaba un dedo o más los ronchas.

Este día, queriendo yo ver la hora en uno de estos relojes de sol que traen de Francia y de Flandes, con un espejuelo y la caja de marfil, que podía valer tres o cuatro reales de plata en España, me le pidió este *cacique*, porque dijo que le parecía bien; y el me dió otro de margarita del tamaño de un ducado doble de los nuestros, engastado en una piedra de muy excelente jaspe o pórfido verde, el cual espejo en aquella lengua se llama *chaschite*.<sup>14</sup>

Otros *areytos* y cantares, juntados con el bailar y contrapases, usan los indios, y son muy comunes, como en otras partes de estas historias está dicho; y aquellos son comunes y en el tiempo de sus obsequias y muerte de los *caciques* principales, y que les quedan en lugar de historia y memoria de las cosas pasadas, y van acrecentando lo que sucede.

Otros *areytos* hay que son más comunes para hacer sus beoderas, en los cuales anda tan espeso el vino como el cantar, hasta que caen hechos cueros horrachos y tendidos por el suelo. Y muchos de los que así se embriagan se quedan allí donde caen, hasta que el vino se les pasa o viene el día siguiente, porque el que le ve caer de su compañía, mas le da envidia que no mancilla, y aún porque no entró a bailar sino para quedar de aquella manera. Pero diré aquí de otro que a la verdad yo y un clérigo y otros tres o cuatro españoles que allí nos hallamos quisiéramos estar lejos de ellos, porque ver setenta u ochenta indios con su *cacique* borrachos, y gente tan bestial e idólatra y tan llena de vicios—y que los cristianos yo creo que ningún contentamiento tienen en la verdad, porque de ser señores los han hecho siervos, y en sus ritos y ceremonias y vicios le han ido a la mano—¿qué se puede pensar de su amistad? Y además de esto estábamos lejos del socorro y ayuda de los cristianos, y en caso de uno de los mayores señores de aquella gobernación, y en tierra que así por mar como por la tierra tenían aparejo para salirse con lo que hiciesen. Todas estas conjeturas eran aparejo

<sup>14</sup> Equivalente al jade

para temer lo que allí vimos. Verdad es que uno de los *caciques* que más se ha preciado de la amistad de los españoles, es aqueste llamado *Nicoya*, y era bautizado, y se llamaba don Alonso, y como indio se dice *Nambi*; y si le pedían algunos indios para alguna cosa que hubiésemos menester, decía él: '*Yo no tengo indios, sino cristianos, y si cristianos queréis, yo os los daré*'. '*Pues dadnos cristianos que hagan aquesto, de que tenemos necesidad*'. Y luego nos daba tantos indios como se lo pedían, y hacían lo que se les mandaba. Pero oíd ahora lo que debajo de su bautismo este *cacique* y su gente hicieron, y fue aquesto:

Un sábado 19 de agosto de 1529, en la plaza de *Nicoya*, don Alonso, *cacique* de aquella provincia, por otro nombre llamado *Nambi*, que en aquella su lengua *chorotega* quiere decir '*perro*', dos horas antes que fuese de noche, en una parte de la plaza comenzaron a cantar y andar en coro en un *areyto* hasta ochenta o cien indios, que debían ser de la gente común y plebeya, porque en otra parte de la plaza misma se sentó el *cacique* con mucho placer y fiesta en un *duho* o banquillo pequeño, y sus principales y hasta otros setenta u ochenta indios en sendos *duhos*. Y comenzó una moza a traerles de beber en unas higüeras<sup>15</sup> pequeñas, como escudillas o tazas, de una *chicha* o vino que ellos hacen de maíz muy fuerte y algo ácida, que en la color parece caldo de gallina, cuando en él deshacen una o dos yemas de huevo. Y así como comenzaron a beber, trajo el mismo *cacique* un manojo de tabacos, que son del tamaño de un jeme, y delgados como un dedo, y son de una cierta hoja arrollada y atada con dos o tres hilos de cabuya delgados, la cual hoja y planta de ella ellos crían con mucha diligencia para el efecto de estos *tabacos*, y encendíanlas por un cabo poca cosa, y entre sí se va quemando —como un pibete— hasta que se acaba de quemar, en lo cual dura un día; y de cuando en cuando metíanla en la boca por la parte contraria donde arde, y chupan para adentro un poco despacio aquel humo, y quitánla, y tienen la boca cerrada, y retienen el resuello un poco, y después alientan y sátele aquel humo

<sup>15</sup> Huacales

por la boca y las narices. Y cada uno de los indios que he dicho tenía una de estas hojas rebollada, a la cual ellos llaman *yapoquete*, y en la lengua de esta isla de *Haití* o *Española* se dice *tabaco*.

Y continuando el beber yendo y viniendo indios e indias con aquel brebaje, a vueltas del cual les traían otras higueras o tazas grandes de *cacao* cocido, como ellos lo acostumbra beber —pero de esto no toman sino tres o cuatro tragos, y de mano en mano, ora de lo uno, cuando de lo otro, entremedias tomando aquellas ahumadas, y tañendo entre ellos con las palmas un atabal y cantando otros—estuvieron así hasta más de media noche, que los más de ellos cayeron en tierra sin sentido, embriagados, hechos cueros. Y como la embriaguez diferenciadamente obra en los hombres, unos parecían que dormían sin moverse, otros andaban llorando y otros gritando, y otros dando traspiés desatinados. Y estando ya en este estado, vinieron sus mujeres y amigos e hijos, y los tomaron y llevaron a dormir a sus casas, donde se durmieron hasta otro día a medio día, o hasta la noche siguiente algunos, o más o menos, según que habían cargado y participaron de la beodera. Y el que aquesto de esta gente no hace, es tenido entre ellos por hombre de poco y no suficiente para la guerra.

En aquel tiempo que lloraban y gritaban, era cosa temerosa ver sus desatinos; y en aquel tiempo que ellos se están emborrachando mucho más, porque cuanto más nos era encubierto el dudoso fin de la fiesta, tanto más era de temer el peligro en que nos parecía que estábamos. De esta misma manera, aparte, lo hacen las mujeres de la manera que está dicho; pero las principales.

Bien pensamos una vez que el areyto y embriaguez había de ser en daño de los seis o siete españoles que allí nos hallábamos, y por eso estuvimos en vela y con las armas en la mano, porque aunque no bastásemos para defendernos de tantos contrarios a lo menos pensábamos venderles cara nuestras vidas, y procurar todos de matar al *cacique* y los que más pudiésemos de los principales, sin los cuales la otra gente inferior son para poco, y muy desacaudillados y cobardes sin sus capitanes.

Pasada la borrachera, yo le dije al *cacique* que pues era cristiano y decía que sí lo eran sus principales y mucha parte de su gente, que para qué hacían aquella borrachera, porque un beodo no es más, perdido el sentido, que una bestia o un animal bruto y sucio; que bien conocía que lo mejor que el hombre tiene es la razón y entendimiento, y que cuanto mejor que otro entiende, así se aventaja entre los otros hombres, y más le estiman todos y más mercede ser honrado; y cuanto más loco o bobo o incipiente es, más semejante a las bestias; y que bien sabía él que entre sus vasallos había principales que eran mayores señores y más cercanos deudos suyos que don Diego—que era un principal muy privado suyo—y me había dicho él que le quería más que a todos, porque era más sabio y valiente que los otros, pues por el buen saber suyo era más estimado; que por qué perdían el saber y se emborrachaban y quedaban sin sentido, como bestias; y que los cristianos no habían de hacer lo que él hacía, que las más noches dormía con una moza virgen, que era gran pecado y cosa muy aborrecible a Dios, ni había de tener más de una mujer sola y él tenía muchas, allende de aquellas que desfloraba.

Respondíome que en lo de las borracheras él veía que era malo; pero que era así la costumbre y de sus pasados, y que si no lo hiciese, que su gente no lo quería bien y le tendrían por de mala conversación y escaso, y que ya se le irían de la tierra. Y que en lo de las mujeres que él no quería más de una, si fuese posible, que menos tendría que contentarse una que muchas; mas que su padres se las daban y rogaban que las tomase, y otras que le parecían bien él las tomaba, y por haber muchos hijos lo hacía; y que las mozas vírgenes, que él lo hacía por honrarlas a ellas y a sus parientes, y luego se casaban con ellas de mejor voluntad los otros indios, y por esto lo hacía.

A todo eso se le repliqué lo que me pareció, dándole a entender su error y cómo todo aquello era muy grave pecado, y no eran obras de cristianos, sino de infiel; y él aceptaba lo que yo decía y decía que lo aconsejaba bien, y que poco a poco se enmendaría. Pero en fin él tenía el nombre como las obras, y las

obras como el nombre *Nambi*, que como tengo dicho, quiere decir 'perro'.

Y entre las otras tienen otra manera de areyto y rito que es de aquesta forma. En tres tiempos del año, en días señalados que ya tienen por fiestas principales, este *cacique* de *Nicoya*, y sus principales y la mayor parte de toda su gente, así hombres como mujeres, con muchos plumajes y aderezados a su modo y pintados, andan un *areyto* a modo de contrapás en coro, las mujeres asidas de las manos y otras de los brazos, y los hombres en torno de ellas más afuera así asidos, y con intervalo de cuatro o cinco pasos entre ellos y ellas, porque en aquella calle que dejan en medio, y por fuera y dentro andan otros dando de beber a los danzantes, sin que cesen de andar los pies ni de tragar aquel su vino. Y los hombres hacen menecos con los cuerpos y cabezas, y ellas por consiguiente. Llevan las mujeres cada una aquel día un par de *gutaras*—o zapatos nuevos—y después que cuatro horas o más han andado aquel contrapás delante de su mezquita o templo en la plaza principal en torno del montón de sacrificio, toman una mujer u hombre—el cual ya ellos tienen elegido para sacrificar—y súbenlo en el dicho montón y áhrenle por el costado y sácanle el corazón, y la primera sangre de él es sacrificada al sol. Y luego descabezan aquel hombre y otros cuatro o cinco sobre una piedra que está en el dicho montón en lo alto de él, y la sangre de los demás ofrecen a sus ídolos y dioses particulares, y úntanlos con ella, y úntanse así mismos los brazos y rostros aquellos interceptores o sacerdotes, o mejor diciendo, ministros manigoldos y verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos así muertos a rodar de aquel montón abajo, donde son recogidos, y después comidos por manjar santo y muy preciado. En aquel instante que acaban aquel maldito sacrificio, todas las mujeres dan una grita grande y se van huyendo al monte y por los boscajes y sierras, cada una por su parte, o en compañía de otra, contra la voluntad de sus maridos y parientes, de donde las tornan a unas con ruegos, y a otras con promesas y dádivas, y a otras que han menester más duro freno a palos y atándolas por

algún día hasta que se les ha pasado la beodez; y la que más lejos toman, aquella es más alabada y tenida en más.

Aquel día u otro adelante de la fiesta de las tres cogen muchos manojos de maíz atados, y pónenlos alrededor del montón de los sacrificios, y allí primero los maestros o sacerdotes de Lucifer, que están en aquellos sus templos, y luego el cacique, y por orden los principales de grado en grado, hasta que ninguno de los hombres queda, se sacrifican o sajan con unas navajuelas de perdernal agudas, las lenguas y orejas y el miembro o verga generativa—cada cual según su devoción—e hinchen de sangre aquel maíz y después repártienlo de manera que alcance a todos, por poco que les quepa, y cómenlo como cosa muy bendita.

Estos de esta provincia de *Nicoya* traen horadado el labio bajo, hecho un agujero entre la boca y la barba, y allí puesto un hueso blanco y redondo tamaño como medio real; y algunos traen en lugar del hueso un botón de oro de martillo, y préndenlo por de dentro de la boca; y aquello con que lo prenden y el asidero del botón, como topan en el asiento de los dientes bajos, tanto cuanto más bulto tienen más salido para afuera les hace traer el bezo o labio bajo de la boca; y para comer y beber se los quitan esos botones, si quieren. Pero su hábito o traje de ellos es como el que usan los indios de México, o los de *León de Nagrando*, de aquellos ceñideros largos en torno del cuerpo, y asimismo coseletes de algodón pintados y sin mangas. Las mujeres traen una braga muy labrada, que es un mandilejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; y ceñido el hilo, métenlo entre las piernas y cubren la natura, y meten el cabo debajo de la cinta por delante. Todo lo demás de la persona anda desnuda y los cabellos largos y cogidos en dos trenzas, porque por medio de la carrera o crencha se peina la mitad de la cabeza, y una trenza se coge derechamente sobre la oreja y la otra trenza sobre la otra, con la otra mitad de los cabellos; y así bien cogidos los cabellos, traen aquellas trenzas de tres o cuatro palmos, o más o menos, según tienen el cabello largo o corto. Y estos indios y otros muchos son, como es dicho, de la lengua de *Chorotega*, y los de las

islas del golfo de *Orotina* y *Nicaragua* que están allí cerca. Las mujeres de *Nicoya* son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes.

Pasemos a las otras cosas que propuse decir en este capítulo, pues en lo de los *areytos* he satisfecho; y en otras partes de estas historias se hace mención de otras maneras de *areytos*, porque como son diversas lenguas y costumbres de las gentes, así lo son sus cantares y bailes y otras muchas cosas.

Son los indios muy agoreros y ceremoniosos; y acació que estando yo en la ciudad de *León de Nicaragua*, vi un jueves 19 de enero de 1529, de noche en el cielo una línea, al parecer tan ancha como suele aparecer ancho el arco [iris] del cielo, y aquesta línea era de color blanca y transparente, porque las estrellas en el cual derecho ella pasaba se veían. Y nacía de la parte del viento Sudoeste, que es entre Mediodía y el Poniente, e iba continuada hasta medio del cielo, o la mitad de lo que se muestra del Oriente en lo alto, y de allí no pasaba; y desde su principio tiraba hacia el viento Nordeste, que es entre la parte oriental y el Septentrión. Y después que aparecía la luna, estaba menos clara la dicha línea, y cada una noche de las siguientes se apareció hasta el 6 del mes de febrero. Así qué, duró continuamente veinticuatro noches las que yo la ví; pero decían otros que la habían visto algunas noches antes que yo la viese.<sup>16</sup>

Preguntando yo a los indios que qué significaba aquella señal, decían los sabios y más ancianos de ellos que se habían de morir los indios en caminos, y que aquella señal era camino, que significaba la muerte de ellos caminando. Y podíanlo muy bien decir o adivinar, porque los cristianos los cargaban y mataban, sirviéndose de ellos como de bestias, acarreando y llevando a cuestras de unas partes a otras todo lo que les mandaban. Asimismo digo que aquella señal o luna, así como se iba adelgazando y consumiendo, cada día más hasta ser del todo deshecha, también iba acortándose por el pie o nacimiento de los cabos y extremos de ella; de manera que lo que a la postre se

<sup>16</sup> Este cometa infundió pavor en Europa y se anticipó por dos años y medio a una de las apariciones del cometa Halley

dehizo fue lo que llegaba a medio del cielo.

Tienen los indios muchos dioses, a los cuales llaman *teotes*, y sacrifican hombres y muchachos como en muchas partes he dicho, por su devoción y reverencia, o por su maldad y golosina, porque les sabe muy bien la carne humana. Y tienen dios del agua y de los maíces, y dios de las batallas y de las frutas, así diversos nombres de dioses, y apropiadas sus potestades a las cosas y géneros diversos que les atribuyen y aplican, según sus necesidades. De manera que se me figura que imitan a los idólatras y gentiles antiguos, que a Ceres hacían diosa de la abundancia y a Marte dios de las batallas, y a Neptuno del mar y de las aguas, y a Vulcano del fuego, etc., y así acá en esta gobernación de Nicaragua llaman por diversos nombres a sus dioses, y con cada nombre le dicen *teot*, que quiere decir '*dios*', y aun al diablo *teot* le llaman, y a los cristianos también *teotes* los llaman.

De sus crueldades diré pocas cosas, porque son sin número, y debajo de comer carne humana todo lo demás se puede creer y tener por averiguado.

Siguiose que el año de 1528 salieron de la ciudad de *León* el tesorero Alonso de Peralta y un hidalgo llamado Zúñiga y otros dos mancebos, hermanos, llamados los Baezas; y éstos y otros hasta seis o siete, cada uno fue por su parte a visitar sus plazas e indios que los servían, pero ninguno de ellos dejaron que no se los comiesen, y aun a sus caballos. Después Pedrarias Dávila envió un capitán con gente a buscar a los malhechores, y prendieron de ellos 17 ó 18 indios *caciques* e indios principales, y mandoles Pedrarias aperrcar y que se los comiesen a ellos perros. Y un martes, a 16 días de junio de aquel año, en la plaza de *León*, los ajusticiaron de esta manera: que le daban al indio un palo que tuviese en la mano, y decíanle con la lengua o intérprete que se defendiese de los perros o los matase él a palos; y a cada indio se echaban cinco o seis perros cachorros—por imponerlos sus dueños en esa montería—y como eran canes nuevos, andaban en torno del indio, ladrándole, y él daba algún coscorrón a alguno. Y cuando a él le parecía que los tenía vencidos

con su palo, soltaban un perro o dos de los lebreles y alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra, y cargaban los demás y lo desollaban y destripaban y comían de él lo que querían. Y de esta manera los mataron a todos dieciocho malhechores, los cuales eran del valle de *Olocotón* y de su comarca.<sup>17</sup>

Hartados los perros, quedáronse los indios en la plaza, a causa de que se pregónó que a quien de allí los quitase le darían la misma muerte; porque de otra manera esa misma noche los indios se los llevaran para comérselos en sus casas. Y como la tierra es caliente, luego otro día hedían, y al tercero o cuarto día que allí estaban, por atemorizar y dar ejemplo a los indios, como yo había de pasar por allí de necesidad para ir a la casa del gobernador, pedile por merced que diese licencia que se llevasen de allí al campo o donde quisiesen, porque ya aquel hedor era insoportable. Y el gobernador, así porque yo y otros se lo rogamos, como porque le iba su parte en ello y estaba su casa en la misma plaza, mandó pregonar que llevasen de allí aquellos indios; y en acabando de darse el pregón, los hicieron muchos pedazos los indios de la comarca, que cada día vienen al *tianguetz* o mercado a la misma plaza, sin dejar cosa alguna de ellos por recoger, y se los llevan a sus casas, y no poco gozosos, so color que los llevaban a cchar en el campo, porque sabían que a los cristianos les parecía mal aquel manjar, y les habían amonestado que no lo comiesen. Mas a ellos les pareció que les había dado Dios muy buena cena con aquel pregón.

Un caso cruel y notable, nunca oído antes, diré aquí, aunque aqueste no acaeció en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año y medio o poco antes, durante la conquista del capitán Francisco Fernández, teniente que fue de Pedrarias; y fue de esta manera: que como los indios vieron la osadía y esfuerzo de los españoles, y tenían mucho de los caballos, y nunca habían visto tales animales, y que los lanceaban y mataban, pensaron en un nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espantarían los caballos y los pondrían en huida y vencerían a los españoles.

<sup>17</sup> *Olocotón*, que en lenguaje náhuatl quiere decir 'papaya', era una comarca situada en la base norte del volcán Telica.

Y para esto, cinco leguas de la ciudad de *León*, en la provincia que se dice de los *Maribios*, mataron muchos indios e indias viejas de sus mismos parientes y vecinos, y desolláronlos, después que los mataron, y comiéronse la carne y vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cosa del indio vivo no se parecía sino sólo los ojos, pensando, como digo, con aquella su invención, que los cristianos huirían de tal vista y sus caballos se espantarían. Como los cristianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusieron en la delantera esos indios que traían los otros revestidos, y con sus arcos y flechas dieron principio a la batalla animosamente y con mucha grito y atambores. Los cristianos quedaron muy maravillados de su atrevimiento, y aun espantados del caso, y cayeron luego en lo que era y comenzaron a dar en los contrarios y a herir y matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos. Y desde que los indios vieron el poco fruto de su astucia y ardid, se pusieron en huida, y los cristianos consiguieron la victoria. Y de allí adelante decían los indios que no eran hombres los cristianos, sino *teotes*, que quiere decir dioses, y aquellos dioses suyos son diablos y sin ninguna deidad. Y de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaeció lo que es dicho, la *provincia de los Desollados*.

Otra cosa inhumana y despiadada acostumbraba esta gente, que no es menos mala que comer carne humana; y es vender en los mercados o empeñar por precio los propios hijos, sabiendo y viendo que aquel a quien se empeñaban o vendían, se los había de comer, si quisiese. Pero a vuelta de esa mala costumbre y otras, después que sembraban el maíz hasta cogerlo, vivían castamente, y no llegaban a sus mujeres, y dormían apartados de ellas en tanto que duraba la sementera; ni comían sal ni tomaban aquellos brevajes que suelen tomar, y en fin vivían en ayuno y guardaban en aquel tiempo castidad los varones.

Es opinión de muchos que en esta gobernación de Nicaragua hay muchos brujos y brujas, y que cuando quieren se hacen tigres y leones y pavos y gallinas y lagartos; y de algunos sobre estas vanidades se hizo justicia en *León*, y ellos mismos confe-

saban que hablaban con el diablo. Y se han hallado indios e indias muertos, y dicen que los matan los brujos cuando se enojan, y a este propósito dícense mil vanidades, que no son para aquí, sin tener más experiencia de ello.

Como he dicho, en aquestas diversidades de lenguas que hay en esta gobernación, de necesidad además de diferir vocablos, así en los ritos hay diferencia. En *Matiari* llaman a Dios *Tipotani*, y dicen que hubo un hombre y una mujer, del cual todos los mortales tuvieron principio, que al hombre llaman *Nenbithía* y a la mujer *Nenguitamali*. A Dios llaman los de Nicaragua *Thomaotheot*, que quiere decir gran Dios, y dicen que aquel tuvo un hijo que estuvo acá abajo, y le llaman *Theotbilche*. A los ángeles pequeños de acá abajo quieren decir que se llaman *Tamachas*; y *Taraacazcati* y *Tamacastoval* son los principales ángeles del cielo. Así lo dicen estos indios, y dicen que el ángel es criatura del cielo, y que vuelan y tienen alas, y otras muchas vanidades dicen, que nunca se acabarían de escribir si del todo se dijese lo que ellos platican, y en lo menos son conformes.

Que esta gente barbarísima e indocta sea idólatra no me maravillo, pues que los judíos hicieron aquel becerro de oro en memoria de Apis, dios de los egipcios. Que tengan los indios ídolos e imágenes de piedra y de palo y de barro, los cuales yo he visto, tampoco me maravillo, pues se escribe que Prometeo fue el primero que hizo imágenes de hombres de barro. Los hebreos tomaron a Baal por su dios, e hicieron con él pleitesía de tenerlo siempre por dios, y olvidaron al Dios verdadero, su Señor, que los había librado de sus enemigos, como ingratos desconocidos. Asimismo sabemos que los judíos adoraron al sol y la luna y estrellas, como la Sagrada Escritura más largamente lo acuerda, con otros sus errores; y pues aquellos a quien tantos favores y tan señaladas mercedes hizo Dios, tales fueron, no me parece que estos otros indios bestiales son tan dignos de culpa, ni dejo de creer que los unos y los otros dejan de ser dignos de la eterna condenación. Pasemos a otras cosas.

*Capítulo XII*

*En el cual se trata de la lujuria y casamientos de los indios de Nicaragua, y de otras costumbres y particularidades y diversas materias de aquellas partes.*

Ya he dicho que en Nicaragua hay mujeres que públicamente y por precio de aquella moneda o almendras que corren por monedas, o por otra cosa que se les dé, conceden sus personas a quien se lo paga. También hay mancebías y lugares públicos para las tales, y tienen sus madres, o mejor dicho madrastras, que son aquellas que en Flandes llaman la porra y en España madre del burdel o de las putas, que como mesonera les alquila la botica y les da de comer por un tanto, y tienen sus rufianes, no para darles ellas nada, sino para que las acompañen y sirvan, y el salario no le pagan ellas a esos rufianes en pescado, sino en carne, y tan sucia como ella es. Pues aquestas tales lupanarias moradas entre cristianos se admite, por excusar otros daños mayores, no me parece mal que las haya entre aquesta gente, pues que hay *cuylo*nes—que *cuylo*n llaman al sodomita. Pero nunca oí de otra cosa más donosa o viciosa y de bellaca generación que la que estos indios hacen; y es que en cierta fiesta muy señalada y de mucha gente que a ella se junta, es costumbre que las mujeres tienen libertad, en tanto que dura la fiesta—que es de noche—de juntarse con quien se lo paga o a ellas les placen, por principales que sean ellas y sus maridos. Y pasada aquella noche, no hay de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se hace más de una vez en el año, a lo menos con voluntad y licencia de los maridos; ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello, como se siguió a las romanas de aquella su devoción o putería bacanal, que castigó el Senado y el cónsul Postumio, como más largamente Livio la escribe, en el cual diabólico ayuntamiento había homicidios y adulterios y sodométicos, y tanto más que dice el mismo autor aquestas palabras: *'Nunca jamás hubo tan gran mal en la república, ni que a tantos hombres txcase.'*

Ni entre indios yo no sé ni he oído tan herética y sucia y diabólica, ni más cruda ni viciosa maldad que aquesta que, como

digo, hubo un tiempo en Roma. Pero porque la materia es mejor cuanto menos de ella se usa ni se platica, diré solamente una forma de matrimonio que en aquellas partes se usó, y no se desusará tan presto entre los infieles. Acaecía que un padre o madre tenían una o dos o más hijas, y aquellas en tanto que no se casaban por voluntad de sus padres—o de las mismas—con quien les placía, por vía de acuerdo y contratación, no dejan de usar de sus personas; y se dan a quien se les antoja por precio o sin él, y aquella que es más deshonesta e impúdica y más gayones o enamorados tiene, y mejor los sabe pelar, ésa es la más hábil y más querida de sus padres. Y en aquel oficio sucio gana el dote o con que se case, y aún sostiene la casa del padre. Y para apartarse ya de aquel vicio o tomar marido, pide un sitio al padre allí cerca de donde él vive, y se lo señala tan grande como le quiere. Entonces ella ordena de hacer la casa a costa de majaderos, y dice a sus rufianes o enamorados—estando todos juntos—que ella se quiere casar y tomar a uno de ellos por marido, y que no tiene casa y quiere que se la hagan en aquel lugar señalado; y da la traza de cómo ha de ser, y que si bien la quieren, para tal día ha de estar hecha, que es de allí a treinta o cuarenta días. Y al uno da cargo de traer la madera para armarla, y a otro que traiga las cañas para las paredes, y a otro el bejuco y parte de la varazón, y a otro la paja para cubrirla, y a otro que traiga pescado, y a otros ciervos y puercos y otras cosas, y a otro el maíz para la comida en abundancia, según el ser de ella o de ellos. Y esto se pone luego por obra y se cumple, sin faltar una mínima cosa de todo ello; antes traen duplicado, porque los tales son ayudados de sus parientes y amigos, y tienen por mucha honra quedar con la mujer habida de esta manera, y que él sea escogido y los competidores desechados. Y venido el día de la boda o sentencia libidinosa, mas que no matrimonio, cenan juntos los gayones y ella y los padres y amigos de los unos y de los otros en aquella nueva casa, en que ella y el uno de los enamorados han de quedar casados. Y después que han cenado, que es la primera noche—porque la cena se comienza de día—

ella se levanta y dice que es hora de ir a dormir con su marido, y dales en poca palabras las gracias de lo que en su servicio aquellos sus servidores han trabajado; y dice que ella se quisiera hacer tantas mujeres, que a cada uno de ellos pudiera dar la suya, y que en el tiempo pasado ya habían visto su buena voluntad y obra con que los había contentado, y que ya no había de ser sino de un hombre, y quiero que sea aqueste: y diciendo aquesto, tómale de la mano y éntrase con él donde han de dormir. Entonces los que quedan por desechados, se van con sus compañías, y los parientes y amigos de los novios comienzan un *areyto* y a bailar y a beber hasta caer de espaldas, y así se acaba la fiesta. Y ella es buena mujer de ahí en adelante, y no se llega más a ninguno de los conocidos ni a otro hombre y entiende en su hacienda. De aquellos que fueron desechados algunos lo toman en paciencia o los más, y aun también acaece amanecer ahorcado de un árbol alguno y algunos de ellos, porque haya el diablo más parte en la boda. Pero es de notar que aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, que el cuerpo no lo dejan perder, sino que renuevan con la carne de él su boda y convites, porque siempre el ahorcado se desespera y queda allí cerca colgado de un bejuco. Ved qué les muestran sus *totes* o dioses, pues que tal fin hacen y tan mal acaban.

En las otras cosas de sus costumbres de aquestas gentes me aparece una que es justa y honesta, así como cuando los *caciques* han de proveer algunas cosas para sus ejércitos y guerra, o cuando se ha de dar algún presente a los cristianos, o se ha de dispensar en algún gasto extraordinario. Y es que entran en su *monexico* o cabildo el *cacique* y sus principales, y echan suertes —después de acordado lo que se ha de hacer— a cuál de ellos ha de quedar el cargo de proveerlo y de repartirlo por todos los vecinos, y hacer que se cumpla de la manera que en el *monexico* fue ordenado, y así se hace, sin faltar cosa alguna.

Los regidores y oficiales de la comunidad que han de asistir con el *cacique* o presidente en el *monexico*, son elegidos de cuatro en cuatro lunas, y aquellas cumplidas, son como un otro

vecino cualquiera, y sirven otros otro tanto; pero siempre los hacen de los *güegües*, *id est*, viejos más principales. Y lo primero que hacen en aquellos sus ayuntamientos es que señalan dos fieles ejecutores por otros cuatro meses, los cuales, o al menos uno de ellos, nunca se quita de la plaza y *tianguéz* o mercado. Y aquellos fieles son allí alcaldes y absolutos gobernadores dentro de las plazas, para no consentir fuerza ni mala medida, ni dar de menos de lo que han de dar o trocar en sus ventas y baraterías los contrayentes; y castigan sin remisión alguna a los transgresores de sus ordenanzas y costumbres, y a los forasteros hacen que se les haga más cortesía y más buen acogimiento, porque siempre vengan más a su contratación.

En la fertilidad de esta gobernación, y en el asiento de la misma tierra, y en ser muy sana y apacible, y de buenas aguas y pesquerías, y de muchas caza y montería, ninguna cosa en todas las Indias hay tanto por tanto que le haga ventaja, y muy pocas provincias hay que en esta se igualen; porque cuanto al comer es más harta y abundante que todas las que hasta ahora se saben, así de mucho maíz y legumbres y buenos vinos que hacen de las ciruelas, que hay innumerables árboles para ello, y son colorados; pero los *cuescos* son como los de los jobos, y en fruta es buena, y el vino es bueno y dura como un año. Y los *nísperos* y *mameyes*, que son excelentes frutos, y otros que hay, ya de todos esos y otros árboles está hecha particular mención en el LIBRO VIII de la PRIMERA PARTE de estas historias. Y también hay *brasil* o *guayacán* o *palo santo*, y aquellos árboles que destilan aquel licor oloroso, que los españoles llaman liquidámbar. Otros vinos hay además del que es dicho, que hacen del maíz; y asimismo de la miel, que hay mucha y buena, se hace otra y otras maneras de vinos. Y hay aquel brevaje del *cacao*, que es muy precioso y sano y sobre todos estimado entre esas gentes.

De la montería también que se ha dicho, además de los animales nocivos, como tigres negros y de los pintados, y leones y lobos, hay otros, así como zorras, y de las zorrillas que hieden, y fardas y otros. Pero de los que son de buen pasto hay muchos

ciervos y gamos y vacas, que llaman los españoles dantas, y muchos puercos, y muchos encubertados, y osos hormigueros y otros animales muchos, y muchos conejos y liebres, ni más ni menos que los de España, pero menores.

De aves hay todas las que he dicho en estas historias en otras partes; y yo vi en los llanos de *Nicoya* cerca del río *Grande*, que pasa por las faldas de la sierra que dije de *Orosí*, muchas perdices pardas como las de Castilla, puesto que menores, y cómo se levantaban, hacían volando aquel mismo estruendo o zurrio que hacen las de España.

Pero pues se trata de los mantenimientos, diré uno que me parece mucho socorro para en tiempo de necesidad; y que cuando se tardan las aguas para los maizales, tienen los indios escogido y apartado algún maíz, en grano, y siémbrenlo, y a mano cada un día del mundo lo riegan y tienen muy limpio, y en fin de cuarenta días lo cogen granado y bueno. Pero como es trabajoso de curar, y las mazorcas que da son pequeñas, así lo que se coge de esta manera es poco en cantidad; pero es mucho el socorro y ayuda que da a la sustentación de la gente para esperar a que venga lo otro que se cría con las lluvias. Plinio dice que cerca del golfo de Tracia hay trigo, que viene a cogerse en dos meses, el cual desde cuarenta días que se sembró está maduro, lo cual me ha parecido que es dicho del maíz.

Hay muchas colores de todas cuantas maneras se suelen hallar por el mundo, y muy buenas y vivas, con que tiñen las mantas y el hilado de algodón y las otras cosas que quieren pintar; y hay de aquellas conchas u ostras de la púrpura en el golfo de *Orotiña* o *Nicaragua* por aquella costa del cabo Blanco adentro, y asimismo hay perlas en una isla pequeña que se dice *Miapi*. Y allí cedieron algunas al capitán Gil González Dávila, cuando por aquella costa de Nicaragua anduvo; y yo las ví en la isla de *Pocossi*. Y en la isla de *Chira* tenía un estanciero de Pedrarias Dávila, que aquel tiempo gobernaba, más de tres onzas de perlas y aljófár; las conchas y nácares en que se crían son muy hermosas y muy grandes, y yo llevé algunas de las mismas islas a España.

En aquella de *Chira* se hace muy hermosa loza de platos y escudillas y cántaros y jarros y otras vasijas, muy bien labradas, y tan negras como un fino terciopelo negro, y con un lustre de un muy bien pulido azabache; y yo traje algunas piezas de esa loza hasta esta ciudad de Santo Domingo de la isla *Española*, que se podían dar a un príncipe por su lindeza; y del talle y forma que se les pide o se las mandan hacer a los indios así las hacen.

Las minas de oro están treinta y cinco leguas de la ciudad de León, y son muy buenas y de buen oro de más de veinte quilates, en el río que se dice *San Andrés* y en un pueblo que se llamó *Santa María de la Buena Esperanza*.<sup>18</sup> Y como esta granjería no les agradaba a los indios, porque había de redundar en más trabajo suyo, dieron sobre los cristianos que allí se hallaron y quemaron el pueblo e hirieron algunos españoles, y los indios quedaron con la victoria y las minas despobladas o casi. Esto fue el año 1529, pero no obstante eso se tornaron a poblar, y hay buenas minas allí y en otras partes de aquella gobernación. Y quince leguas de aquel pueblo había primero otra población de cristianos, que se llamó *Villahermosa*—en Vallehermoso— a la par de un río rico en oro,<sup>19</sup> y dos años antes los indios dieron sobre el capitán Hurtado y los cristianos que allí estaban, y le mataron a él y a los más de ellos, que no escaparon sino muy pocos; y quemaron aquel pueblo, que como es dicho le había hecho nombrar el gobernador Pedrarias *Villahermosa*, nombre bien impropio a lo que le sucedió—y aun a lo demás.<sup>20</sup> La desventura de estos fue el 21 de enero de 1527, y sobre seguro y viniendo los indios de paces a servir a los cristianos, que estaban en *Villahermosa* con el capitán Benito Hurtado, al cual mataron y a diecinueve cristianos y veinticinco caballos. Y en los *caciques* de la comarca mataron dieciseis cristianos, y allí murió el capitán

<sup>18</sup> El *San Andrés* es el río Jcaro y las minas de la Buena Esperanza estaban junto al río Coco, al pie del cerro de la Zorropopera

<sup>19</sup> El Guayape, en el valle de Olancho

<sup>20</sup> *Villa Hermosa* fue inicialmente fundada como *Villa Cáceres* por el capitán Sandoval de la partida de Francisco de las Casas, durante su estancia en Trujillo, quien fuera enviado por Hernán Cortés para someter al rebelde Cristóbal de Olid. Pedrarias sacó a Sandoval y renombró el lugar

Juan de Grijalva, que descubrió parte de Yucatán y de la Nueva España. Y los indios que lo hicieron eran del valle de *Olancho*. Así que, el nombre de *Villahermosa* fue allí muy impropio. Como he dicho en otras partes, harto mejor sería guardar los nombres antiguos que las mismas provincias tienen.

Hay desde la ciudad de León nueve leguas a *Olocoton*, y seis adelante están los primeros *guaxenicos*, que es cierta generación así llamada,<sup>21</sup> y otras tres leguas adelante están otros *guanexicos*, desde los cuales hay tres leguas hasta *Palangagalpa* [Palacagüina]; y desde allí hay ocho hasta *Anaguaca*, y otras seis hasta *Chalan* [Jalapa], y otras seis adelante hasta *Guayape*, y cuatro a *Telpanega* [Honduras] donde mataron a un hidalgo muy honrado que había sido juez de esta nuestra Isla [Santo Domingo], llamado Alonso de Solís. Y cuatro leguas más hacia la parte de León, en la provincia de *Telpanega*, es donde mataron al dicho Hurtado y los otros españoles en la dicha *Villahermosa*. Y desde allí hasta la *villa de Trujillo*, que está en esta otra costa del Norte, en la gobernación de Honduras, hay treintisiete leguas. Desde León a la costa de la mar hay cinco o seis leguas. De manera que de la una mar a la otra son 88 ó 90 leguas por el camino que está dicho. Yendo de León a *Anaguaca*, está la sierra que llaman de *San Juan*, y antes de la dicha *Anaguaca*, en las vertientes, hacia el Norte, está *Anguaca*; y allí, en el fin de la sierra y vertientes, están los árboles de *liquidámbar*, y tendrán por la dicha sierra más de dieciséis leguas.

Hay en aquellas provincias y gobernación muchas hierbas y apropiadas a diversas enfermedades; y porque de esto hay libro distinto, y hay en Nicaragua todas esas que en la Tierra-Firme en diversas partes se hallan, diré de una solamente, que la topé en la falda de la sierra de *Mombacho*, la cual en el olor y sabor era como perfectos cominos; los indios no usan de ella, pero los cristianos sí, en salsas, y es muy buena y sana.

Otras minas hay en la gobernación de Nicaragua, a la par del río *Maribichicoa*, y así se llama un pueblo en que hay ochocientos

<sup>21</sup> Un subgrupo de los Chorotales

indios de repartimiento y son en él más de dos mil quinientas ánimas; y los indios llaman al río que es dicho *Guatahiguala*, y está a treinta leguas de *León*.<sup>22</sup> El origen de aquesta gente de *Maribichicoa* es de la provincia de los *Maribios*, y por hambre se fueron a poblar en aquella tierra no ha mucho tiempo; porque cuando yo estuve en aquella tierra, había hombres vivos que se acordaban de ello, y se conocen por parientes los unos a los otros, y se hacen honra como entre deudos.

Porque de la manera de la cabuya y del henequén en otras partes se ha tratado, quiero decir dos maneras de hilo otras, que no las he visto yo en otra parte sino en Nicaragua, porque cuanto a la cabuya y henequén más y mejor las hay allí que en parte de todas las Indias lo puede haber. Y en la ciudad de *León* ví yo hacer de ello hasta jarcia y buena para navíos. Pero lo que ahora diré es una madera de lino de hojas de palmas que hay en la costa de la laguna grande, y es muy singular y muy delgado y recio, y el que más se conserva en el agua que todos los otros hilados; y de las hojas de las palmas ábrenlas y sacan la hebra, y después la hilan, y de aquel hilo hacen redes y lo que quieren. Y luego que sacan la dicha hebra, la hilan que no hay necesidad de ponerla a curar en el agua como a lino o cáñamo o henequén, sino incontinente que la sacan de las hojas es muy buena y apta para hacer lo que quieren, e hilar y labrar de ella las dichas redes. La cabuya no la echan tampoco en el agua, ni el henequén, si no quieren, para labrarlo; pero ni lo uno ni lo otro no se conserva en el agua, como el hilo que es dicho de las palmas.

Otra hierba hay que se dice *ozpanguazte*, de la cual se hacen escobas para barrer, y es del arte de las que en mi tierra y en el reino de Toledo llaman *ajongeras*, o muy semejante, y esta echa unas florecillas amarillas, y de las cortezas de ella puestas en agua algunos días sacan, después que es descapada la cáscara o tez de ella, una hebra asaz recia y de que se hacen cuerdas y cordones recios y sogas; y se sirven de ellas en Nicaragua, como

<sup>22</sup> *Guatahiguala* es identificada como Guatajagua por Lehmann, al noreste de El Salvador, pero las minas estaban en la gobernación de Nicaragua, posiblemente en la región del río Jicaro

de cabuya, en cosas que no se hilen, y podríánla hilar, si quisiesen.

Voy discurriendo por diversidades de materias, diferentes y apartadas unas de otras, por satisfacer lo que propuse de decir en este capítulo; y porque esta ensalada o mixtura de cosas toda es en la misma Nicaragua, donde entre otras abominaciones hay una que es detestable y aborrecible a Dios y a los católicos, diré lo que en esta tierra entendí de los brujos y brujas, de la cual secta maldita hay muchas. *Texoxe* se llama la bruja o brujo; y pláticase en aquella tierra y tienen por averiguado entre los indios que estos *texoxes* se transforman en lagarto o perro o tigre o en la forma del animal que quieren.

Estando yo en la plaza que se dice *Guazama*,<sup>23</sup> que estaba encomendada a un hombre de bien, llamado Miguel Lucas, estaban allí un hidalgo llamado Luis Farfan, natural de Sevilla o de Carmona, y el canónigo Lorenzo Martín, natural de Jeridonte, que es cerca de Torrijos en el reino de Toledo—nombro los testigos porque es acto o diabólico caso, y nuevo en esta materia—y acaeció martes en la noche de Carnestolendas a nueve días de febrero del año 1529, que un *cacique* llamado *Galtonal*, de la lengua de los *Marihios* o *Desollados*, vino a hablar y ver al dicho Luis Farfan, a quien estaba encomendado él y su gente; y había llegado aquel día u otro antes, y aquella noche le dijo que le diese un perro, porque había miedo de los *texoxes*. Y el Farfan díjole que una perra pariría presto y le daría un perro, que criase y tuviese consigo en su casa. En fin, él no entendió al *cacique* ni el miedo que tenía, ni el *cacique* supo replicar; y lo que sucedió fue, que como no le dieron el perro, porque el Luis Farfan le dijo que no lo tenía, aquella misma noche el *cacique* tomó un niño suyo, de obra de seis meses, y quitolo de los brazos de su madre, y abrazado consigo y cubierto con una manta que el *cacique* tenía rodeada, echado el niño en sus brazos, se echó a dormir, y a su lado su mujer, y allí a la par de ellos otros cinco o seis indios suyos en torno. Y estando así se durmieron todos y le fue tomado el niño de entre los brazos y se lo llevaron, y el padre y la

<sup>23</sup> Léase Sasama, al oeste de El Viejo

madre y sus indios y otros de aquella casa se levantaron a buscarlo y no lo hallaron. Y como fue de día, el *cacique* dijo al dicho Farfan y a aquel padre canónigo, cómo los *texoxes* le habían llevado su hijo para comérselo, y llorando por él los padres y los indios suyos. Y preguntáronle que cómo sabía que eran *texoxes* los que se lo habían tomado y dijo que sí, que *texoxes* eran; porque poco antes que él le pidiese el perro la noche pasada, los había visto, que eran dos animales grandes, el uno blanco y el otro negro. Y comenzó de nuevo a buscar todavía al niño, y halló el rastro de las pisadas de los animales, como de perros grandes; y desde a poco espacio, que serían ya dos horas después de amanecido, y aún más temprano, halló ciertos cascotes de la cabeza del niño bien roídos, obra de un tiro o dos de piedra de donde habían tomado al niño de los brazos de su padre, y alguna sangre por muchas partes allí en torno entre aquellas hierbas. Los cuales cascotes y sangre del niño yo ví, y oí al *cacique* todo lo que es dicho, con muchas lágrimas que vertía de sus ojos; y en mi presencia, aquella mañana, y de los que es dicho, se averiguó lo que está dicho. Y allí a la par de los cascotes del niño estaba un sartalico de unas piedras verdes como plamas de esmeraldas, que el niño tenía al cuello; y la madre las tomó y besábalas con muchos suspiros y dolor de su corazón.

En aquella provincia crían los indios muchos perros gozques y mudos para comer en sus fiestas, y es asaz buen manjar. Pero quiero decir un notable que ví de esta carne. Esta carne, como he dicho, es buena, y en aquella estancia, donde acaeció lo susodicho de los *texoxes*, estuvo cierta cecina de estos perros, —a los cuales llaman los indios *xulo*— puesta sobre un banco muchos días, y la tenían bien a mano siete u ocho perros de los de España que había en aquella estancia, y la pudieran comer de noche y de día. Y por experimentarlo la hice dejar estar allí, por ver si la comerían, y luego que allí se puso llegaron y la olieron; pero nunca tocaron en ella ni comieron poco ni mucho de ella: antes no la querían mirar y se apartaban de ella. La cual cortesía

o comedimiento de los perros no usan aquellos indios con la carne humana, pues se comen unos a otros.

En la costa del Sur, en el golfo de *Orotiña*, comienza la lengua de Nicaragua, y de allí discurre hacia Poniente; y más adelante cinco leguas hay un gran pueblo de chorotegas a la parte del Levante; y ocho leguas al Poniente de la dicha *Orotiña* hay otro que se llama *Coribia* [Corobici]. Y son los indios de otra lengua apartada de todas las que se han dicho en esta historia; y allí traen las mujeres bragas, y todo lo demás traen desnudo, y también en la provincia de *Cheriqui* y en *Judea*; pero *Cheriqui* ni *Judea* no son de esta gobernación, sino en la costa desde el golfo de *Orotiña* al Oriente hacia Panamá. En las islas del golfo de *Nicaragua* o de *Orotiña* todas las mujeres traen bragas; y son *chorotegas* y lo mismo las de *Nicoya*, como está dicho.

Desde *Nicoya* a la parte del Oriente hacia Panamá y Castilla del Oro y lo demás, son los *caciques* señores; y de allí abajo al Poniente hacia Nicaragua son behetrías y comunidades, y son elegidos los que mandan las repúblicas. Y los cristianos, como fueron aquella tierra desde la provincia de Cueva, acostumbrados a que los caciques fuesen perpetuos señores, y no les estaba a su propósito a los conquistadores esa manera de gobernación y mudanzas, sostuvieron a los que hallaron elegidos, por sus propios intereses, para servirse de ellos.

La provincia de los *Cabiores* está a veinte o veinticinco leguas de *Cheriqui*, al Poniente en la costa del Sur, y la provincia de *Durucaca* está junto a la de *Cabiores*. En estas dos provincias hilan los hombres como mujeres, y lo tienen por cosa y oficio ordinario para ellos.

La provincia que los españoles llaman *Judea*, llaman los indios *Barecla*, la cual confina con *Cheriqui*, y está en la misma costa del Sur, seis leguas más al poniente de la dicha *Cheriqui*: llamáronla *Judea*, porque es la gente de allí muy vil y sucia y para poco.

En la provincia de *Nicaragua* y sus anexos se precian los

indios de andar muy bien peinados, y hacen peine de púas de huesos de venados, blancos, que parecen de marfil, y otros hacen de madera recia y muy gentil, y son buenos y a manera de escarpidores, malos los dientes. Y esas púas o dientes pónenlos engastadas en cierta pasta que parece barro cocido, y algunos de esos engastes son bermejos, y algunos negros; pero los unos y los otros son hienda y suciedad de murciélagos, en lo cual muchos indios a quien pregunté fueron conformes. Y yo he tenido algunos de estos peines, y traje desde aquella tierra a esta ciudad de Santo Domingo seis o siete de ellos; llegada aquella pasta al fuego, está blanda como cera, y arde de grado y presto; y enfriándose, está muy recia y aprieta como el hierro las dichas púas de los peines.

### Capítulo XIII

*En que cuenta la historia la manera de cómo halló  
y vió el cronista al cacique de Tezoatega, por otro nombre  
llamado el Viejo, y su propio nombre era Agateyte,  
lo cual fue un jueves 2 de enero de 1528.*

En *Tezoatega* estaba una plaza grande y cuadrada, a la entrada de la cual, a la mano derecha, había un bohío grande con maíz y bastimento, a manera de despensa; y en frente de éste, a la mano siniestra de la misma entrada había otro bohío muy grande, descubierto hasta en tierra, que tenía bien cien pasos de largo, donde la cacique y sus mujeres dormían. Y hácenlos así bajos y oscuros por dos efectos, el uno porque son más recios para los huracanes y temblor de la tierra, que es allí muy usado; y ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que están muy oscuros, si no es una pequeña puerta, que es menester abajarse hombre para entrar; y aquesta está de día siempre cerrada, porque no entren mosquitos, que hay muchos en aquella tierra.

Entrando en la plaza y pasando estos dos bohíos adelante, está un portal que llaman *barbacoa*, de ochenta pasos o más de largo y diez de ancho, de tres naves, sobre postes o estantes

de muy buena y recia madera, cubierta de cañas, llana y sin ninguna corriente; y sobre las cañas, que son de las gruesas, que cada cañuto es tan grueso como la pantorrilla de la pierna y muy bien atadas. El cual portal es hecho para defensa del sol, y puesto del Este al Oeste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca cosa y cuando llega a los extremos de los trópicos; de manera que casi continuamente pasa el sol sobre el dicho portal, y cuando a la mañana sale, no entra por la cabecera por más de un breve espacio, y aún aquel le defienden los árboles que están enfrente de la plaza de frutales; y lo mismo sucede cuando se va a poner o de vísperas adelante. Y por las aguas tiene alguna paja sobre las cañas, aunque en aquella tierra llueve pocas veces, y también para más defensa del sol y que no entre por entre las junturas de las cañas.

Este portal es la estancia ordinaria del *cacique* en lugar de casa de su corte; y a la parte oriental, a siete u ocho pasos debajo de este portal, está un lecho de tres palmos de alto de tierra, hecho de las cañas gruesas que dije, y encima llano y de diez o doce pies de largo o de cinco o seis de ancho, y una estera de palma gruesa encima, y sobre aquella, otras tres esteras delgadas y muy bien labradas, y encima tendido el *cacique* desnudo o con una mantilla de algodón blanco y delgada revuelta sobre sí; y por almohada tenía un banquito pequeño de cuatro pies, algo cóncavo, que ellos llaman *duho*, y de muy linda y lisa madera muy bien labrado, por cabecera; la cabecera de aqueste lecho era a Oriente, y los pies a la parte del Poniente. Y de un estante o poste, allí cerca, colgado un arco y cierta flechas y una calabaza pequeña con miel; y a diez pasos adelante del dicho escaño había en la una y otra nave, en dos renglones, dos órdenes de esteras tendidas, de más de treinta pasos el trecho de largo de muchas de ellas. Y en la una nave estaban diez o doce indios principales, y en la otra otros tantos, echados e tierra sobre las dichas esteras, y enfrente de ellos otros tantos, los pies de los unos hacia los pies de los otros, y por cabecera o

almohada sendos banquillos, sin hablar y con mucho silencio todos. A los cuales manda y ordena el *cacique* lo que han de hacer; y así aquel a quien él manda, se levanta en pie y se pone cerca de él para entender su voluntad, y va luego a ponerlo por obra, si es cosa que ha de ir en persona; y si no, y lo ha de mandar a otros, sale aquel capitán o principal fuera de la plaza, y en unas casas y bohíos que están a un tiro de piedra de la plaza, y dando una o dos voces, vienen de aquella casa corriendo luego diez o doce hombres de la guarda continua que allí está, y provee lo que conviene, porque de los indios y criados de estos principales siempre están allí diez o doce de cada uno. Y en la voz que da cuando llama, no dice sino su nombre propio, para que los que vinieren sean los suyos y no de los otros capitanes y principales; y proveído, tórnase a su lugar a aquella ramada o portal, donde estaba acompañando al *cacique*.

Estos capitanes mandan a todo el resto de la señoría y provincia del *cacique* y a todos los otros indios, y les refieren la voluntad del *cacique*, y en especial a las cosas que tocan a la guerra; y para coger sus tributos, tienen sus oficiales y recaudadores, que en ellos entienden. Cuando algún mensajero viene o trae alguna embajada, no le dice al *cacique* a lo que viene, sino a uno de los dichos principales; y este principal lo refiere al *cacique*, aunque está presente, para que provea lo que fuese su voluntad y sepa lo que hay de nuevo; y así lo provee luego y con pocas palabras de la forma que es dicho, mandando en el caso a un capitán o más de aquellos lo que le parece; y si es cosa de mucha importancia, aconséjase luego con ellos todos, y acuerdase lo que es más provechoso a su estado o persona.

En el bohío del portal cubierto están siempre cuarenta o cincuenta mujeres de servicio, moliendo o despigando maíz para el pan que cada día como el señor y sus principales. Los dos bohíos chiquitos eran sepulturas de dos hijos suyos del *cacique*, que se murieron niños. En lo hajo de la plaza estaban hincadas cuatro cañas de las gruesas y muy altas, llenas de cabezas de

ciervos de los que el mismo *cacique* había muerto por su flecha, que es una representación de estado o de ser diestro en tal arma.

La casa que está cerca de las dichas cañas es el bohío donde están las mujeres del *cacique* de día y las que la sirven; de noche duermen aquellos principales en aquel portal; y la guarda que está de fuera en algunos bohíos por allí cercanos, se vienen a velar la plaza por sus horas de tantos en tantos hombres, según es el tiempo, y con cada cuatro vela un capitán, cuya es la vela o cuatro. Hasta que el sol es salido media hora siempre está la guarda en la plaza, y después se vuelven a sus estancias. Es cosa de ver la gravedad con que el *cacique* está y el acatamiento que se le tiene. En torno de la plaza y bohíos de ella hay muchos árboles de frutas de diversas maneras; y tantos que la plaza ni bohíos de ella no se pueden ver hasta que está el hombre a la par de ella.

Estando yo allí, trajeron de comer al *cacique*, y como hombre sojuzgado y puesto en servidumbre, y no como cuando en su prosperidad y sin cristianos estaba la tierra; porque de lo que yo ví a lo que solía ser era la diferencia como de liebre a ciervo, y como de un gran príncipe a uno de sus comunes o medianos vasallos, o como de blanco a prieto. Y está muy fácil para juzgarse, porque vino una sola india, y trajo una cazuela de barro de tres pies llena de pescado, y una higuera con bollos de maíz y otras con agua, y púsole en la nave que estaba hacia el Sur o hacia el portal donde le hacen el pan; y puesto en tierra lo que es dicho, a seis o siete pasos del escaño en que estaba echado en la otra nave de enmedio de ese portal, fuese la india y el *cacique* se levantó y tomó el banquillo que tenía a la cabecera y llevolo en la mano y sentose en él a la par de la comida. Y así como el fue sentado, volvió la misma india y dióle aguamanos, y lavose las manos y la cara y comió de su espacio. Y así como el *cacique* comenzó a comer, trajeron de comer a los principales otras indias, pescado asimismo, y sentáronse a comer los más de ellos juntos sobre los banquillos en circuito, puestos entre las unas

y las otras esteras en el medio de la latitud de aquel portal o barbacoa; y algunos otros de los dichos principales se estuvieron echados y no comieron sino pocos, y estos eran los más bajos y apartados de los que allí había desviados del dicho escaño. Yo no sabré decir si esto era por indisposición de enfermedad o menos quilates del valor de sus personas.

Como el *cacique* hubo comido, se levantó y salió de la plaza solo, a lo que bien le estuvo, o a proveerse de alguna evacuación natural, o porque así fuese su costumbre. Y en tanto la india que le trajo de comer, llevó los relieves de la comida a las vasijas e higüeras en que lo había traído; y tornando el *cacique*, tomó aquel su banquillo o *duho* por su mano y púsole sobre el escaño, y echose como primero había estado tendido, y los pies hacia los indios principales; los cuales asimismo, como acabaron de comer, se tornaron a tender en sus lugares acostumbrados.

Tenía el *cacique* una mantilla delgada de algodón blanco con que se cubría, y su persona de él estaba todo el cuerpo y brazos y piernas y pescuezo y garganta pintado; y el cabello largo y la barba larga, en la cual solamente tenía en la punta de la barba y en el bezo muy pocos pelos y blancos, y en su aspecto yo le juzgué por un hombre de setenta años o más. Era alto de cuerpo y seco y grave en el hablar, en tal manera, que como yo era nuevo en la tierra, y le fui a ver en compañía de un capellán del gobernador Diego López de Salcedo, y otros dos o tres hombres de bien, y vio que aquellos me honraban, y nunca me quiso hablar ni responder, hasta que la lengua le dijo que era yo capitán y criado del Emperador, nuestro Señor, y pariente del gobernador. Y entonces trocó la gravedad y me mostró otra cara, y respondió a lo que le preguntaba, como hombre de gentil entendimiento, y en la verdad mostraba bien la ventaja de su persona. Y quiso saber mi nombre y qué deudo tenía con el gobernador; y aquel padre clérigo le dijo que la mujer del gobernador y la mía eran primas, y desde a más de dos horas preguntó en mi ausencia a un criado mío este deudo y mi nombre, por ver si se le engañaba el clérigo, y en fin quedamos amigos.

Una manera de jugar o de voltear usan los indios en Nicaragua, que no deja de dar admiración a los que no lo han visto, y es de la manera que aquí está pintado: que hacen una horca de tres palos, los dos fijos en tierra y el alto atravesado y muy bien atado sobre dos horcones; y en estos horcones unos palos cortados para que sirvan de escalones por donde suban los volteadores al palo atravesado alto—o a lo menos el uno de los que han de voltear, porque el otro desde tierra puede ponerse como ha de estar. Y en aquella horca o palo alto anda otro horadado y más grueso que dos de los otros o como ambos horcones; pero es de madera ligerísima, así como *zigua* o *ceiba* y otros tales o *guazuma*<sup>24</sup> que son maderas livianas; y aqueste palo grueso dándole tal medida, que cuando los extremos de él están en la parte inferior o baja, haya tres palmos o cuatro, porque el que volteo no toque con la cabeza en la tierra. Y cerca de los extremos hay otros dos palos, que pasan de parte a parte el palo que anda alrededor, a los cuales se tienen los que voltcan. Es sin duda cosa para holgar, viéndola, y de ningún peligro—esta manera de rehilero—y así anda alrededor tan recio y con tanta violencia como un rehilero, por el contrapeso que el volteador hace al otro.

La primera vez que yo vi este rehilero fue en Panamá en casa del gobernador Pedrarias Dávila, cuando vino de Nicaragua a hacer residencia, y trajo dos muchachos que volteaban en este artificio o rehilero, y eran de la lengua de los *chorotegas*; pero después vi yo el mismo artificio o columpio en aquella gobernación de Nicaragua, y llámanle *comelagatoazte*. Es ejercicio para mancebos y muchachos, para hacerse más sueltos y hábiles, y mostrar por su placer una cosa que a otros servía de pasatiempo y a los que lo hacen de contentamiento. Lo cual es de la manera que aquí lo he dibujado por darlo mejor a entender, porque, como he dicho otras veces, muy a propósito y del que lee es el dibujo para que el autor mejor sea entendido, y el que lee más enteramente quede informado.

<sup>24</sup> Gúacimo, *Guazuma ulmifolia*

También vi este juego en la plaza de *Tezoatega*, y por eso me pareció ponerlo aquí; porque aquel *cacique* era el de más autoridad de todos los que yo ví en aquella tierra y de los mayores señores de ella. Y aquel portal o *barbacoa* en que él estaba y sus principales, según he dicho, otros muchos *caciques* lo tenían, así como *Mistega* y otros muchos, que eran señores principales en aquella gobernación de Nicaragua.

Tomado de  
**Historia General y Natural de las Indias**  
*Tercera Parte, Libro XLII*



# Creencias Religiosas y Tradiciones Sociales de los indios de Nicaragua

## Capítulo II

*En que se trata de cierta información que por mandato del gobernador Pedrarias Dávila tomó un padre reverendo de la Orden de la Merced, acerca de la creencia, ritos y ceremonias de estos indios de Nicaragua, para saber cuáles eran cristianos antes que Pedrarias fuese a aquella tierra, y qué sentían de Dios y de la inmortalidad del ánima, y otras cosas que les pareció que se debía preguntar a los indios; y por evitar prolijidad irá dicho a manera de diálogo, y cuando hubiere K. pregunta o habla este religioso, Fray Francisco de Bobadilla, y donde hubiere Y. responde o replica el indio que es interrogado.*

En el tiempo que Pedrarias Dávila gobernaba a Nicaragua, fue aviso desde España que Gil González Dávila, cuando descubrió aquella tierra a servicio del Emperador, nuestro señor, que había convertido y hecho bautizar treinta y dos mil indios o más, y que el capitán Francisco Fernández había asimismo hecho bautizar otra gran cantidad, que el gobernador Diego López de Salcedo asimismo había aprovechado mucho en la conversión de aquella gente. Y como Pedrarias los tuvo a todos tres por enemigos notorios, y veía que le inculpaban de negligente, quiso hacer una probanza por donde constase que era burla y que aquellos no eran cristianos; y la misma se pudiera hacer en Castilla del Oro, donde Pedrarias había estado por gobernador quince años o más había. Y sin duda en este caso yo pienso que por culpa de los cristianos, o por su incapacidad los indios, o porque Dios los tenga por maldita generación por sus vicios e idolatrías, muy raros o poquísimos son los indios que se pueden decir cristianos, de los que toman el bautismo en la edad adolescente o desde arriba.

Para esta comisión hizo comisario a un fraile reverendo, gran amigo suyo, provincial de la Orden de la Merced, llamado

fray Francisco de Bobadilla, el cual lo aceptó de muy buena voluntad, así por complacer al gobernador, como porque él pensaba servir a Dios en ello y echar cargo al Emperador, nuestro señor, y hacer de más propósito cristianos todos los indios que pudiese atraer al camino de la verdad, para que se salvaran.

Y para esto partió de León y fue a la provincia de Nicaragua, y llevó consigo a un Bartolomé Pérez, escribano público del consejo de la ciudad llamada Granada, alias *Jalteva*; y en una plaza que se dice *Teoca* en el pueblo y provincia de la dicha Nicaragua, en término y jurisdicción de la dicha Granada, por interpretación de Luis Dávila, Francisco Ortiz y Francisco de Arcos, lenguas e intérpretes, hicieron en el dicho pueblo a los 28 de septiembre de 1528 años,<sup>25</sup> interrogó algunos indios para ver cómo sentían de la fe y de qué secta o creencia eran, y en todo lo que más le pareció que debían ser examinados.

Y el primero fue un cacique llamado *Chicoyatonal*, al cual el dicho padre reverendo le bautizó y llamáronle Alonso de Herrera. Y preguntó si sabía que había Dios, y que había creado al hombre y al mundo y a otras cosas, y a todo respondió que no sabía nada de aquello; antes se maravilló mucho de lo que le preguntaron. A un *guegue* principal—porque como ya he dicho *guegue* quiere decir ‘viejo’—cuyo nombre propio era *Çipat*, le preguntó si quería ser cristiano, y dijo que no, y diósele a entender que había paraíso e infierno, y no aprovechó nada; antes dijo que no se le daba más ir a un cabo que al otro. Y a cuanto se le preguntó de las obras de Dios y del mundo, dijo que ni sabía quién lo hizo, ni nunca tal le fue dicho, antes se espantaba de lo que le fue preguntado.

Interrogó a otro cacique que se decía *Misesboy*, y dijo que era cristiano y que le echaron agua sobre la cabeza, pero que no se acordaba del nombre que le pusieron.

**F** ¿Sabes quién crió el cielo y la tierra?

**Y** Siendo muchacho me dijeron mis padres que *Tamagostat* y *Çippattoval* lo crearon.

---

<sup>25</sup> En el texto se lee equivocadamente mil e quinientos e treynta y ocho años

- F** ¿Quiénes eran éstos? ¿Eran hombres o venados o pescados?
- Y** No lo sé, porque mis padres no los vieron, sino que lo oyeron decir. Ni sé si andan en el aire, ni donde están.
- F** ¿Quién creó al hombre y a la mujer y a todas las otras cosas?
- Y** Todo lo crearon estos que he dicho: *Tamagostat* y *Çipattoval* y *Oxomogo* y *Calchitguegue* y *Chicoviagat*.
- F** ¿Dónde están éstos?
- Y** No lo sé; sino que son nuestros dioses mayores, a quienes llamamos teotes.
- F** ¿Esos tiene padre, o madre, o hermanos?
- Y** No; que son teotes o dioses.
- F** ¿Y los teotes comen?
- Y** No lo sé; sino que cuando tenemos guerra es para darles de comer de la sangre de los indios, que se matan o toman en ella; y échase la sangre para arriba y abajo y a los lados y por todas partes, porque no sabemos en cuál de las partes están, ni tampoco sé si comen o no la sangre.
- F** ¿Sabes o has oído decir si después que el mundo fue hecho, si se ha perdido o no?
- Y** A mis padres oí decir que mucho tiempo había que se había perdido por agua, y que ya aquello era pasado.
- F** ¿Ahogáronse, si sabes, todos los hombres?
- Y** No lo sé, sino que los teotes reedificaron el mundo de más gente y aves y de todas las cosas.
- F** ¿Cómo escaparon los teotes?... ¿Fue en alguna altura, o canoa o barca?
- Y** No sé más, sino que ellos son dioses. ¿cómo se habían de ahogar?
- F** ¿Cómo los pájaros o venados no se habían ahogado?
- Y** Los que ahora hay los teotes los tornaron a hacer de nuevo, y así a los hombres como a todas las otras cosas.
- F** Esto que has dicho ¿sábenlo todos los indios?
- Y** Sábenlo los padres de las casas de oración o templos que tenemos, y todos los caciques.

- F** ¿Quién sirve a esos teotes?
- Y** A los viejos he oído decir que tienen gente que los sirve, y que los indios que se mueren en sus casas que éstos se van abajo de la tierra, y que los que mueren en la guerra, esos van a servir a los teotes.
- F** ¿Cuál es mejor, ir abajo de la tierra o ir a servir a los teotes?
- Y** Mejor es ir a servir a los teotes, porque ven allá a sus padres.
- F** Si sus padres mueren en casa ¿cómo los pueden ver allá?
- Y** Nuestros padres son aquellos teotes.
- F** Cuando alguno se muere, ¿sábenle los teotes resucitar, o ha tornado alguno de allá?
- Y** No sé más, sino que los niños que mueren antes que coman maíz, o que dejen de mamar, han de resucitar, o tornar a casas de sus padres, y sus padres los conocerán y criarán; y los viejos que mueren no han de tornar ni resucitar.
- F** Si los padres mueren antes que tornen los hijos ¿cómo los podrán ver ni criar ni conocer?
- Y** Si fueron muertos los padres, perderse han los niños o no.
- F** ¿pues qué se harán?
- Y** No sé más de lo que he dicho; y esto así me lo contaron mis padres, y pienso que así debe ser.

El cacique Avagoaltegoan dijo que era cristiano y que se llamaba don Francisco.

- F** ¿Es bueno ser cristiano?
- Y** Creo que sí.
- F** ¿Por qué lo crees?
- Y** Porque los cristianos me han dicho que el cristiano cuando muere va al paraíso, y el que no lo es se va al infierno con el diablo.

- F** ¿Quién creó el cielo y la tierra y estrellas y la luna y al hombre y todo lo demás?
- Y** *Tamagastad* y *Çipattoval*; y *Tamagastad* es hombre y *Çipattoval* es mujer.
- F** ¿Quién creó ese hombre y esa mujer?
- Y** No; nadie, antes descienden de ellos toda la generación de los hombres y las mujeres.
- F** ¿Esos criaron a los cristianos?
- Y** No lo sé, sino que nosotros los indios venimos de *Tamagastad* y *Çipattoval*.
- F** ¿Hay otros dioses mayores que éstos?
- Y** No; estos tenemos nosotros por los mayores.
- F** ¿Cómo sabéis eso?
- Y** Porque así lo tenemos por cierto entre nosotros, y así nos lo dijeron nuestros padres.
- F** ¿Teneis libros donde eso esté por memoria como este que te muestro?—que era una Biblia.
- Y** No.
- F** Pues que no teneis libros ¿cómo os acordais de lo que has dicho?
- Y** Nuestros antepasados lo dijeron, y de unos en otros discutiendo se platica, como he dicho, y así nos acordamos de ello.
- F** ¿Haslo dicho tú a tus hijos así?
- Y** Sí, dicho se lo he, y mandádoles tengo que así lo tengan ellos en la memoria para que lo digan a sus hijos, cuando los tengan, y aquellos lo digan después a mis nietos; por manera que no se pierda la memoria. Y así lo supe yo y los que son vivos de nosotros los indios.
- F** ¿A esos vuestros dioses los veis?
- Y** No; pero los primeros de aquel tiempo los vieron, y los de agora no los ven.

- F** ¿A quién hablan vuestros sacerdotes o padres de vuestras mezquitas?
- Y** Después que murió un cacique que llamaban *Xostoval*, padre de *Cuylomegilde*, nunca más han hablado con nadie en las mezquitas, y hasta entonces hablaban; y este murió mucho tiempo ha, que yo no le conocí, más así lo he oído.
- F** ¿Esos dioses que dices son de carne o de palo, o de cuál materia son?
- Y** De carne son, y hombre y mujer, y mozos, y siempre están de una manera, y son morenos de la color que nosotros los indios, y andaban por la tierra vestidos y comían de lo que los indios comían.
- F** ¿Quién se lo daba?
- Y** Todo era suyo.
- F** ¿Dónde están ahora?
- Y** En el cielo, según me dijeron mis pasados.
- F** ¿Por dónde subieron?
- Y** No sé, sino que es allá su morada, ni sé cómo nacieron, y no tienen padre ni madre.
- F** ¿Qué comen ahora?
- Y** Lo que comen los indios, porque de allá donde están los teotes vino la planta y todas las otras cosas de comer.
- F** ¿Sabes, o has oído si se ha perdido el mundo, después que estos teotes le criaron, o no?
- Y** Antes que hubiese esta generación que hay ahora, se perdió el mundo con agua y se hizo todo mar.
- F** ¿Pues dónde escaparon ese hombre y esa mujer?
- Y** En el cielo, porque estaban allá, y después bajaron a tierra y reedificaron todas las cosas que hay hoy, y de ellos venimos nosotros.
- F** Pues dices que el mundo se perdió por agua ¿escaparon algunos hombres en alguna canoa o de otra manera?
- Y** No, que todos se ahogaron, según mis pasados me contaron, como he dicho.

**F** ¿Por qué cuando se mueren los indios no los resucitan esos *teotes*?

**Y** Desde que nosotros somos se usa así, que en muriendo algún indio, no hay más.

**F** ¿Han de tornar a vivir en algún tiempo los que mueren?

**Y** No.

**F** ¿Dónde van los muertos?

**Y** Los que son buenos van al cielo con los *teotes*, y los que son malos van abajo a una tierra que se llama *Mictanteot*, que es abajo de la tierra y es mala.

**F** ¿Van como acá están, con aquel cuerpo y cara y pies y manos juntamente como acá viven en la tierra?

**Y** No; sino en muriendo, sale por la boca como una persona que se dice *yulio*, y vá allá donde está aquel hombre y mujer, y allá está como una persona y no muere allá, y el cuerpo se queda acá.

**F** ¿Este cuerpo que acá queda, háse de tornar a juntarse algún tiempo con aquella persona, que dices que se salió por la boca?

**Y** No.

**F** ¿A cuál tienes por bueno para ir arriba y a cuál por malo para ir abajo?

**Y** Tengo por buenos los que se acuerdan de sus dioses y van a los templos y casas de oración; y estos van arriba; y los que esto no hacen, van abajo de la tierra.

**F** ¿Quién los mata, cuando se mueren los indios?

**Y** Los *teotes* matan aquellos que no los quieren servir, y los otros van arriba que no mueren, porque arriba están vivos, aunque acá mueren.

Interrogó este padre reverendo a un indio viejo llamado *Tazoteyda*, padre o sacerdote de aquellos descomulgados oratorios de aquel pueblo de Nicaragua, que al parecer sería hombre de sesenta años, y díjole si era cristiano y respondió que no era cristiano.

**F** ¿Queréis serlo?

**Y** No; que ya soy viejo. ¿Para qué he de ser cristiano?

**F** Porque se te seguirán muchos bienes en esta vida, si lo fueres, y en la otra donde todos habemos de permanecer; y por lo contrario, no lo siendo, mucha mala vida y trabajos acá y acullá en compañía del diablo, al cual si fueras católico, no le verás ni le temerás.

**Y** Yo soy viejo y no soy *cacique* para ser cristiano.

Finalmente, por mucho que el padre Bobadilla le predicó y amonestó, nunca quiso ser cristiano.

**F** Pues cres hombre y no bestia, ¿sabes quién creó el cielo y la tierra?

**Y** *Tamagastad* y *Çipattoval* lo crearon y también las estrellas y todo los demás.

**F** ¿Son hombres?

**Y** Hombres son.

**F** ¿Cómo lo sabes?

**Y** Mis predecesores me lo dijeron.

**F** ¿Dónde están esos vuestros dioses?

**Y** Mis antepasados me dijeron que están donde sale el sol.

**F** ¿Están en el cielo, o en la mar, o dónde están?

**Y** No sé dónde están; mas cuando los habíamos menester para la guerra, y antes que vosotros los cristianos viniesen a ella, los llamábamos nosotros a que nos ayudasen, dándonos voces hasta el cielo.

**F** ¿Venían a coro llamado, o a vuestros oratorios a hablaros?

**Y** Nuestros antepasados dijeron que solían venir y que hablaban con ellos mucho tiempo ha; pero ya no vienen.

**F** ¿Aquellos *teotes* comían?

**Y** Oí decir a mis pasados que comían sangre y corazones de hombres y de algunos pájaros; y les daban sahumeros de la tea y resina, y que esto es lo que comen.

**F** ¿Quién hizo a esos *Tamagastad* y *Çipattoval*?

**Y** No lo sé.

**F** ¿Son de carne, o de piedra, o de palo, o de qué son?

**Y** Hombres son mancebos, como los indios.

**F** Pues si son hombres, ¿cómo nacieron, no teniendo mujeres?

**Y** No lo sé.

**F** ¿Anduvieron por la tierra?

**Y** No.

**F** ¿Tienen padre y madre?

**Y** No lo sé.

**F** ¿Después que el mundo fue creado, háse perdido o háse de perder?

**Y** No lo sé; y si otros lo han dicho ellos lo sabrán, que yo no lo sé.

**F** ¿Cuando los indios mueren, dónde van?

**Y** Van debajo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba, donde están *Tamagastad* y *Çipattoval*.

**F** Primero dijiste que no sabías dónde aquestos estaban; ¿cómo dices agora que los que mueren en la guerra de los que viven bien, van arriba con ellos?

**Y** Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba.

**F** ¿Los indios que van abajo qué vida tienen allá?

**Y** Entiérranlos y no hay más.

**F** ¿Los que van arriba, están allá como acá con el mismo cuerpo y cara y lo demás?

**Y** No va más del corazón.

**F** Pues si le sacan el corazón ¿cómo lo llevan?

**Y** No va el corazón, mas va aquello que les hace a ellos estar vivos, e ido aquello, se queda el cuerpo muerto.

**F** ¿Los muertos han de tornar acá en algún tiempo?

**Y** No han de tornar.

**F** ¿Qué han de hacer después de muertos todos aquellos y *Tamagastad* y *Çipattoval*?

**Y** En muriéndose todos, no sé yo lo que se han de hacer.

Pues viendo lo que estos indios decían y deseando este padre apurar y examinar estas deposiciones, para sacar algo de esta gente e información en sí diferente y en pocas cosas concordante, hizo llamar a un indio guegue del mismo pueblo de Nicaragua, la cabeza blanca de canas, que los que lo vieron juzgaron por hombre de ochenta años o más, el cual se llamaba *Coyevet*. Preguntólo si era cristiano; dijo que sí, que agua le habían echado en la cabeza; pero que no le pusieron nombre ni se acordaba de él.

**F** Porque eres bueno y lo ha sabido el Emperador, nuestro señor, que es el *teyte* grande de Castilla, me ha enviado para que te diga las cosas de la fe católica, y para que tú me digas todo lo que sabes de lo que te preguntare; y habla sin miedo, que ningún mal te ha de ser hecho.

**Y** Yo te diré lo que supiere.

**F** ¿Quién creó el cielo y la tierra y los hombres y todo lo demás?

**Y** *Tamagastad* y *Çipattoval* lo crearon todo.

**F** ¿Son hombres o mujeres?

**Y** Son como dioses, y son hombres.

**F** ¿Estos vienen a hablar con los padres de vuestros templos y mezquitas?

**Y** No; ni sé quien los creó, y según mis pasados me dijeron, arriba están.

**F** ¿Tenés libros o escritura para que se os acuerde de lo que decís?

**Y** No la tenemos, sino que de uno a otro, discurriendo por los pasados, he sabido lo que digo.

- F** ¿Esos vuestros dioses comen?
- Y** Comen sangre y corazones de muchachos y sahumeros de tea y resina, y estos nuestros dioses son hombres, como los indios, y son mancebos.
- F** Pues dices que son hombres, ¿cómo nacieron?
- Y** No se más, sino que son dioses.
- F** ¿Anduvieron por la tierra?
- Y** No, ni sé si tienen padre ni madre.
- F** Después que el mundo fue creado ¿háse perdido, o háse de perder o hundir, o qué sabes de esto?
- Y** Perdido se ha por agua, y todos los hombres se ahogaron, que no quedó cosa viva alguna; y estos dioses que he dicho lo tornaron a crear de nuevo, y así lo tenemos por cierto, porque de mis padres lo supe.
- F** ¿Dónde van los indios después de muertos?
- Y** Van debajo de la tierra, y los que mueren en la guerra van arriba, con los teotes.
- F** ¿Van con el cuerpo como acá están?
- Y** El cuerpo se pudre en la tierra, el corazón va arriba.
- F** ¿Si le sacan el corazón para llevarlo?
- Y** No se lo sacan; que aquel corazón que va es el que los tiene vivos, y salido aquel, se mueren.
- F** ¿Han de volver acá los que se mueren?
- Y** No, que allí se acaba.

En el mismo pueblo de Nicaragua un miércoles siguiente treinta dc dicho mes fue interrogado el *cacique Quiavit*, señor de la plaza de *Xaxoyta*, mancebo de treinta años, poco más o menos; y fue preguntado por las lenguas si era cristiano, y dijo que no.

- F** ¿Quieres serlo?
- Y** Si quiero.

Bautizóle el dicho padre, y nombróle don Francisco de Bobadilla, y fueron sus padrinos Diego de Escobar, clérigo, y Alonso de Herrera Dávila.

**F** ¿Sabes quien creó el cielo, la tierra y los hombres y lo demás?

**Y** No lo sé.

**F** ¿Dónde van los indios después de muertos, y si han de tornar acá, o qué se hace de ellos?

**Y** Yo no sé nada de eso.

Fue interrogado otro indio que se llamaba *Astochimal*, hombre de treinta años; dijo que era cristiano, pero que no sabía cómo le llamaron.

**F** ¿Pues hombre principal eres, dime si sabes o has oído decir quién creó el cielo y la tierra y todo lo demás?.

**Y** *Tamagastad* y *Çipattoval*. Y *Çipattoval* es mujer y son dioses, y como no los he visto, no sé si son de carne o de qué son; mas mis pasados me dijeron que están arriba dentro del cielo.

**F** ¿Comen esos?

**Y** Sí.

**F** ¿Qué comen?

**Y** Gallinas y maíz y todo lo que quieren.

**F** ¿Comen sangre y corazones de los indios?

**Y** No lo sé, ni lo he oído.

**F** ¿Son esos dioses marido y mujer?

**Y** No lo sé; mas pienso que deben ser marido y mujer, pues que es el uno hombre y e otro mujer.

**F** Después que estos dioses crearon el mundo ¿háse perdido o hase de perder en algún tiempo?

**Y** Mis padres me dijeron que se había perdido; pero no sé si por agua, ni por fuego, ni cómo se perdió.

**F** ¿Cómo escaparon aquellos dioses?

**Y** No lo sé; dioses son.

**F** ¿*Tamagastad* murió alguna vez?

**Y** No. Dios es, ¿cómo había de morir?

- F** Cuando mueren los indios ¿a dónde van?
- Y** *Yulio*—que es el ánima—del bueno va arriba con los dioses, y la del malo va debajo de la tierra.
- F** ¿Esos que van arriba qué hacen allá?
- Y** Allá se tornan hombres. No sé si allá barren o qué es lo que hacen.
- F** ¿El cuerpo va arriba como acá estaba?
- Y** No sé. Acá veo los huesos y podrir la carne.
- F** Si se saca el corazón ¿se va arriba?
- Y** No se va el corazón, sino aquello que acá los tenía vivos y el aire que les sale por la boca, que llaman *yulio*.

A todas estas preguntas, que duraron tres días, estuvieron presentes, además de las lenguas, Diego de Escobar, clérigo, y el capitán Juan Gil de Montenegro y Alonso de Herrera Dávila. Hizo después aqueste reverendo padre juntar trece *caciques* y principales y padres y sacerdotes de aquellos infernales templos, y preguntóles si eran naturales de aquella tierra de Nicaragua, o de dónde vinieron.

- Y** No somos naturales de aquesta tierra, y ha mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron a ella, y no se nos acuerda qué tanto ha, porque no fue en nuestro tiempo.
- F** ¿De qué tierra vinieron vuestros pasados, y cómo se llama vuestra tierra natural donde vivían, y por qué se vinieron y la dejaron?
- Y** La tierra de donde vinieron nuestros progenitores, se dice *Ticomega* y *Maguatega*, y es hacia donde se pone el sol,<sup>26</sup> y viniéronse porque en aquella tierra tenían amos a quien servían, y los trataban mal.
- F** ¿Aquellos sus amos eran cristianos o indios?
- Y** Indios eran.
- F** ¿En qué los servían? ¿Por qué se vinieron?
- Y** En arar y sembrar y servir, como agora servimos a los cristianos, y aquellos sus amos los tenían para esto y los comían,

<sup>26</sup> Ticomán y Miahuatlán, cerca de Puebla, en México, según dedujo el filólogo Walter Lehmann.

y por eso dejaron sus casas de miedo y vinieron a esta tierra de Nicaragua; y aquellos amos habían allí ido de otras tierras, y los tenían avasallados, porque eran muchos, y de esta causa dejaron su tierra y se vinieron a aquella donde estaban.

**F** ¿En quién crecís, a quién adorais?

**Y** Creemos y adoramos a *Tamagastad* y *Çipattoval*, que son nuestros dioses.

**F** ¿Quién llueve y os envía todas las cosas?

**Y** El agua nos envía *Quiateot*, que es hombre y tiene padre y madre, y el padre se llama *Omeyateite*, y la madre *Omeyatecigout*; y estos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo.<sup>27</sup>

**F** ¿Esos que decís anduvieron acá en el suelo?

**Y** No.

**F** ¿Cómo nació ese que decís que tiene padre y madre?

**Y** Hubieron ayuntamiento carnal, y parió la madre aquel hijo, y aquél es el que envía el agua y hace los truenos y relámpagos y llueve.

**F** ¿De dónde vinieron?

**Y** No lo sabemos ni alcanzamos.

**F** ¿Quien creó el cielo y la tierra y las estrellas y todo los demás?

**Y** *Tamagastad* y *Çipattoval*.

**F** ¿Crearón si sabéis a esos padres de *Quiateot*?

**Y** No los crearón; que esto del agua era otra cosa, y no sabemos más de esto.

**F** ¿*Quiateot* es casado?

**Y** No tiene mujer.

**F** ¿Quién le sirve?

**Y** Creemos que le debe servir alguna gente, pero no sabemos quién.

<sup>27</sup> En la isla de Ometepe, al oriente del antiguo pueblo de Nicaragua *Omeyateite* es el volcán *Maderas* y *Omeyatecigua* el volcán *Concepción*, cuyas cúspides condensan la lluvia procedente del lago de Nicaragua.

- F** ¿Qué comen?
- Y** Lo que comemos acá, pues de allá nos vino.
- F** ¿Cuál teneis por mayor señor, el padre o la madre o al hijo?
- Y** Todos son iguales.
- F** ¿Adónde y cómo le pedís el agua a ese que decís que os la envía?
- Y** Para pedir el agua vamos a un templo que tenemos suyo, y allí matan y se sacrifican muchachos y muchachas. Y cortadas las cabezas echamos la sangre para los ídolos e imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración de estos dioses, la cual en nuestra lengua se llama *teoba*.
- F** ¿Qué haceis con los cuerpos de los que así se matan y sacrificais?
- Y** Los chiquitos se entierran, y los cuerpos que son indios grandes, comen los *caciques* principales, y no come de ellos la otra gente.
- F** Las ánimas y corazones de aquellos que se sacrifican allí ¿adonde van?
- Y** No van a parte alguna, que allí se quedan con el cuerpo.
- F** Cuando aquesto haceis ¿envíaos el agua ese vuestro Dios?
- Y** A las veces sí y a las veces no.
- F** ¿A qué vais a esos templos u oratorios, y qué decís y haceis allá?
- Y** Estos nuestros templos tenemos como vosotros los cristianos las iglesias, porque son templos de nuestros dioses, y de allí les damos sahumeros, y pedimos a nuestros dioses que nos den salud cuando estamos enfermos, y que nos den agua cuando no llueve, porque somos pobres y se nos secan las tierras y no dan fruto. Y vamos allí a rogar y pedir estas cosas y otras, y el mayor *cacique* de todos hace la oración y plegaria por todos dentro del templo, y los otros indios e indias no entran allá; y este *cacique* más principal está en esta rogativa un año continuo, que no sale de la casa de oración o templo, y en cumpliendo el año, sale y le hacen

gran fiesta de comer y de cantar. Y luego buscan otro *cacique* grande que entra y está en el templo de la misma manera otro año, y de esta forma siempre está uno en aquella casa y oración. Y después que sale cada uno, le horadan las narices por señal que ha sido padre de mezquita, por grande honra; y esto se hace en los templos principales; y en los otros comunes que tenemos, como oratorios, cada uno puede poner su hijo allí, y pueden estar dentro todos los que quisieren, con tal que no sean casados y que los unos ni los otros no duerman con mujer en todo aquel tiempo de un año que los dichos *caciques* o padres están dentro hasta que salgan.

- F** Los casados que quisieren ir ahí y dejar sus mujeres ¿puedenlo hacer?
- Y** Sí; pero cumplido aquel año, han de volver a su mujer, y si es *cacique*, vuelve a mandar como antes.
- F** ¿Quién les da de comer?
- Y** Dánselo muchachos pequeños de casa de sus padres, y en toda la plaza ni en el templo donde están, entran allí hombres ni mujer en tanto que allí están, sino solamente los muchachos pequeños que les llevan y dan de comer.
- F** ¿En aquel año que están allí, hablan con sus dioses, o con quién hablan?
- Y** Mucho tiempo ha que nuestros dioses no vienen ni les hablan; pero antes lo solían hacer, según nuestros antepasados nos dijeron, y no sabemos más de cuanto los que están en aquesta rogativa piden agua y salud, y lo que es más menester, a nuestros dioses.
- F** ¿Habiendo guerra, salen de allí?
- Y** No; y las plazas adonde están los templos siempre están muy limpias.
- F** ¿Quién las limpia o barre?
- Y** Los muchachos, y no viejos ni casados.

- F** ¿Teneis tiempo señalado por venir todos al templo?
- Y** En un año tenemos veinte y un días de fiestas—y no juntos estos días—y privilegiados para no hacer cosa alguna, sino holgar y emborracharse y cantar y bailar alrededor de la plaza, y no han de entrar dentro de ella persona alguna.
- F** ¿Las mujeres trabajan en coger paja o traer madera u otra cosa para hacer reparar los templos?
- Y** Las mujeres en cosa ninguna de ningún género que sea tocante al templo, no pueden entender, ni son admitidas por ningún caso.
- F** Pues decís que algunas veces sacrificais mujeres ¿cómo corrompeis esa ley de no entrar allí mujeres en los templos?
- Y** En los templos y casas de oración principales, cuando algunas mujeres son sacrificadas, no se hace más de sacrificarlas y matarlas fuera de la plaza, y en los otros templos comunes se pueden hacer sacrificios de mujeres dentro en ellos.
- F** ¿Qué haceis de la sangre de las indias que son sacrificadas fuera de las casas y templos principales?
- Y** Métenla en el templo y tómla el sacerdote, y con la mano rocia todas las figuras de los ídolos que allí están.
- F** ¿Qué se hace del cuerpo?
- Y** Lo comen los *caciques*, y por no meter carne de mujer en el templo no come de ella el padre sacerdote que está dentro; pero si es hombre el sacrificado dánle su parte al sacerdote para que la coma.
- F** ¿Estos que sacrificais, es por voluntad de ellos o por suerte, o quién los da y trae al suplicio o pena?
- Y** Son esclavos o de los que tomamos en las guerras.
- F** ¿Cómo es posible sacrificar a vuestros dioses lo peor, pues en tanta veneración los teneis?
- Y** Así lo hacían nuestros pasados y lo continuamos nosotros.

- F** ¿Ofreceis en esos vuestros templos otras cosas?
- Y** Cada uno lleva de su casa lo que quiere ofrendar, así como gallinas, pescado y maíz y otras cosas, y los muchachos lo reciben y meten dentro en el templo.
- F** ¿Quién come esas cosas de esas ofrendas?
- Y** Cómelas el padre del templo, o lo que les queda, comen los muchachos.
- F** ¿Llévanlo crudo o guisado al templo?
- Y** Guisado, y ninguna cosa llevan cruda.
- F** ¿De esas ofrendas comía alguien primero que el padre sacerdote?
- Y** No comía alguno ni llegaba a ello primero que el sacerdote; antes esa es una de las principales ceremonias de nuestros templos.
- F** ¿Por qué os saçais y sacrificáis las lenguas?
- Y** Así lo acostumbramos hacer, cuando habemos de ir a comprar o vender o contratar, porque tenemos opinión que por eso se consigue buena dicha, y el Dios que para ese efecto se invoca y llamamos se dice *Mixcoa*.
- F** ¿Dónde está ese vuestro dios *Mixcoa*?
- Y** Eso es unas piedras que tenemos por figuras en reverencia suya.
- F** ¿Cómo sabéis que ese vuestro Dios os ayuda en las contrataciones que teneis?
- Y** Porque así lo tenemos por costumbre y nos hallamos bien de ello para nuestra comercio y contratación.
- F** ¿Por qué os saçais el miembro generativo?
- Y** Eso no lo hacen todos, sino algunos bellacos, por dar más placer a las mujeres; pero no es ceremonia nuestra.

- F** ¿En algún tiempo ha venido a esta tierra de Nicaragua alguna gente, como los cristianos, que os haya dicho que hagais aquellas ceremonias que ellos os mandan, o que os echeis agua encima de las cabezas, u otros que os cortéis el capullo del miembro, o supisteis que los cristianos habían de venir a esta tierra?
- Y** No; nunca cosa alguna de esas había venido a nuestra noticia, y después que los cristianos vinieron, nos han dicho que es bueno echar agua sobre la cabeza y bautizarnos.
- F** ¿Qué creéis que se lava con el agua echada en la cabeza?
- Y** El corazón.
- F** ¿Por qué creéis que se lava el corazón?
- Y** No sabemos sino que nos queda limpio; decidnos vos, padre, el cómo y lo demás.
- F** De qué os morís ¿qué recaudo dejais en vuestras cosas, y qué provecho para la otra vida?
- Y** Cuando nos morimos encomendamos a los que quedan vivos nuestras cosas e hijos y hacienda, para que no perezca y que miren por ello, pues que nos vamos de esta vida; y el que se muere, si es bueno, va arriba con los teotes nuestros dioses, y si es malo, va abajo de la tierra; y nuestros dioses son *Tamagastad* y *Çipattoval*, los cuales cuando vamos dicen: *'Ya vienen mis hijos.'*
- F** ¿Por qué quebráis unas figuras que rompéis sobre las sepulturas?
- Y** Porque haya memoria de nosotros hasta veinte o treinta días; y después se pierde por ahí aquello.
- F** ¿Para qué os embijais con esa tinta colorada y os poneis plumajes y cantáis y tañéis y bailais y haceis fiesta cuando os morís?
- Y** Nosotros no hacemos cosa alguna de esas; mas si tenemos hijos, los enterramos a las puertas de nuestras casas, revuelto cada uno en una manta, cuando se muere. Y todo lo que

tenemos se queda para nuestros hijos, y ellos lo heredan si son legítimos del padre y de su mujer y nacen dentro de casa; y si no tenemos hijos, todo lo que tenemos se entierra con nosotros.

**F** ¿Qué manera teneis en enterraros?

**Y** Cuando algún señor o *cacique* grande muere, búscanse muchas mantas y camisas y capirotes y ropa de la tierra y plumajes y moscadores, y de cada cosa que hay un poco; y todo ello y al *cacique* o señor lo queman juntamente con ello, y asimismo el oro que tiene. Y después de quemado, cogen la ceniza de todo ello y échanla en un librillo o urva, esto es olla o vaso, y entiérranlo en la ceniza delante de su casa del tal *cacique* o señor.

**F** ¿Por qué no los entierran en aquellos vuestros templos?

**Y** Porque no lo tenemos por costumbre.

**F** ¿Poneisle algo de comer?

**Y** Cuando los quieren quemar pónenles allí *pozol*—que es maíz—cocido en una higüera—que es una taza de calabaza, o como calabaza es la higüera—y atánselo al cuerpo o lo queman juntamente con el cuerpo, según está dicho.

**F** ¿Mueren el cuerpo y el corazón y el *yulio* y ánima?

**Y** Si ha vivido bien va el *yulio* arriba con nuestros dioses, y si ha vivido mal muere y perece con el cuerpo y no hay más memoria de él.

**F** ¿Al tiempo de la muerte ven visiones estos vuestros indios u otras cosas?

**Y** Cuando se quieren morir ven visiones y personas y culebras y lagartos y otras cosas temerosas, de que se espantan y han mucho miedo, y en aquello ven que se quieren morir; y aquellos que ven no hablan ni les dicen nada más de espantarlos, y algunos de los que mueren tornan acá, y esos ven la visión de muchas maneras y espantan a los que los ven.

- F** ¿Las cruces que ponen los cristianos, hallais que aprovechan en eso?
- Y** Sí, mucho aprovechan; porque después que los cristianos pusieron cruces, no vemos visiones.
- F** ¿Quién os mostró hacer aquellas figuras de los ídolos que teneis?
- Y** Nuestros antepasados nos los dejaron hechos de piedra, y por aquellos hacemos otros que tenemos en nuestros bohíos.
- F** ¿Para qué los teneis?
- Y** Tenémoslos en nuestras casas para cuando queremos tratar algunas cosas, rogarles que nos den buena dicha en ello, y para pedirles que nos den salud.
- F** ¿Sacrificais en la casa a aquellos ídolos, para que os ayuden y den salud?
- Y** No.

### Capítulo III

*En continuación de los ritos y ceremonias de los indios de Nicaragua, y de lo que más inquirió el dicho padre reverendo Fr. Francisco de Bobudilla de sus matrimonios y costumbres en aquellas provincias, y de los muchos indios que bautizó.*

Deseando este padre reverendo quedar bien informado de las cosas de Nicaragua, y teniendo tan buen aparejo de lenguas para interpretar y entender los indios; y teniendo juntos algunos caciques e indios principales y viejos, quiso saber qué manera tenían en sus matrimonios y en otras cosas, y dijéronle así:

- Y** Nosotros, cuando queremos casar nuestros hijos, va el padre del hijo al padre de la hija y ruégale que se la quiera dar por nuera; y si es contento matan gallinas de las grandes—que son como pavos, y no inferiores, sino mejores que nuestros pavos de España—y allegan *cacao*—de aquellas monedas que corren por moneda—y algunos *xulus*—estos son unos perros gozques mudos que crían en casa—

y son buen manjar, y otras comidas. Y hácese mucha fiesta de *areytos*, y de los vecinos y amigos juntos. Celébrase la boda de esta forma: es preguntado el padre o madre de la novia, o aquel que la da, si viene virgen; y si dicen que sí y el marido no la halla tal, se la torna, y el marido queda libre, y ella por mala mujer conocida; pero si no es virgen y ellos son contentos, pasa el matrimonio cuanto antes de consumir la cópula avisaron que no era virgen, porque muchos hay que quieren más las corrompidas que no las vírgenes. El dote es árboles de fruta, así como *mameyes* y *nísperos* y *cocales* y ciruelos de aquellos que hacen vino, y tierras, y de la hacienda que tiene el padre de ella, y también el padre de él le da de lo que tiene a su hijo en casamiento; y si esta mujer y marido mueren sin haber hijos que los hereden, vuelve la hacienda al tronco de cada uno, y si los tienen, esos heredan. Y cuando se han de juntar en uno, toma el cacique al novio y a la novia por los dedos meñiques o auricularios de las manos izquierdas con su mano derecha, y mételos a entrambos en una casa chiquita, que para ello tienen, y dícelos: *Mirad que seais bien casados, y que mireis bien por vuestra hacienda, y que siempre la aumenteis y no la dejeis perder.* Y dejados allí solos con un fuego pequeño que haste y darles claridad, de unas astillas de tea, y los novios se están quedos, mirando cómo aquella poca tea se quema; y acabada quedan casados y ponen en efecto lo demás. Y luego al día siguiente comen con mucha fiesta y placer los parientes y los que allí van, y le dan de lo que tienen; pero antes de esta comida, si el marido halló virgen la novia, dicen que está buena y acuden con una gran grita los parientes y del bando de ella en señal de victoria; y si no la halló tal, sale muy enojado y envíala a casa de sus padres, y busca otra con que se case.

- F** ¿Puede tener el indio más de una mujer entre vosotros?  
**Y** No más de una legítima casada; más algunos tienen otras, que son de sus esclavas con quien se echan; mas aquellas

tales no son sus mujeres; y con la que nos casamos no la podemos dejar por ninguna manera, ni casar con otra durante la vida de la primera. Y aunque algunas veces reñimos y nos apartamos, pasado el enojo, nos tornamos a juntar; y si uno es casado y viviendo su mujer se casa con otra, tómanle la hacienda y destierranle de toda la tierra, y si torna, riñen con él sus parientes de él y tórnase a ir; y para reprehensión y riña júntanse sus parientes a monexico o consejo entre sí, y repréndenle por de poca vergüenza y malo y échanlo de allí, pero no lo matan por ello. Y la misma pena se da a la que se casa con hombre que sabía que era casado, que así le toman a ella la hacienda y la destierran. Y esa hacienda que se toma, dánla toda a la primera mujer que así quedó sin marido, y puédesse ella tornar a casar, pues que su marido tomó otra mujer siendo ella viva, y el marido primero es ido desterrado de la tierra; pero si del primer marido que así fue desterrado quedaron hijos a esa mujer primera, no se puede ella casar. Y la mujer que es adúltera, sabido el marido el adulterio, la castiga y la envía en casa de su padre con lo que ella tiene; y se puede él casar otra vez, porque su mujer fue mala; y ella no se puede casar.

- F** ¿Qué pena le dan al adúltero, que se echa con la mujer de otro?
- Y** El marido de ella riñe con él y le da de palos, pero no lo mata.
- F** ¿Adónde se quedan los hijos del que destierran y de la mujer que queda y se casó su marido por haber ella hecho adulterio?
- Y** Quedan adonde quiere el padre que queden, o en poder de ella o de él. Si alguno saca o lleva una mujer casada a otras partes, ninguno tiene que hacer con él, ni al marido de ella no se le da nada que ella se vaya, pues que es mala mujer, ni cura de ella, ni a él le es imputada vergüenza ni cargo alguno; mas los parientes de ella la blasfeman y reciben mucho enojo y aborrecimiento de ella.

- F** ¿En qué grados os podeis casar con vuestras parientas?
- Y** No podemos casar con nuestras madres ni con nuestras hijas ni con nuestras hermanas; pero con todas las otras, de cualquier grado que sean de nuestro linaje podemos casar, porque el parentesco esté más junto.
- F** ¿Qué pena dan al que se echa con su hermana?
- Y** Nunca tal cosa se hace; pero el que duerme con la hija de su amo o señor, todos los que están en la casa donde esto acaece, parientes de ellos, toman los dos delinquentes fornicarios y entiérranlos vivos, sin ningún llanto ni dolor ni fiesta, diciendo: *'Mueran, que son bellacos.'*
- F** ¿Teneis justicia que castigue los delitos?
- Y** No; y si alguno mata a otro, el muerto se queda por muerto, y al que lo mata no le dan pena ni le hacen daño; pero si alguno mata a otro que es libre, da a sus parientes y mujer un esclavo o esclava o ropa o de lo que tiene, y no se le da otro castigo.
- F** ¿Qué pena dan al que mata algún *cacique*?
- Y** Nunca tal acaece, porque el *cacique* no comunica con personas bajas.
- F** Al que hurta ¿qué le hacen?
- Y** Si le toma el dueño del hurto, átaló y llévalo a su casa, y tiénelo atado hasta que le paga o contenta de aquello que le hurtó; y si no tiene de qué pagar, tiéneselo por esclavo; y al que se ha rescatado, córtanle los cabellos en señal que se ha sido ladrón, porque en tanto que le crece consiga el crédito que de él se debe tener para adelante; y después que le han crecido, no se los cortan más.
- F** ¿Qué pena dan al que es puto, al cual vosotros llamáis *caylon*, si es el paciente?
- Y** Los muchachos lo apedrean y le hacen mal, y le llaman bellaco, y algunas veces mueren del mal que les hacen.

- F** ¿Teneis mujeres malas entre vosotros, que ganan precio por dar sus cuerpos?
- Y** Sí hay, y lo que ganan es para ellas.
- F** ¿Esas mujeres tienen rufianes, a quien den parte de lo que ganan?
- Y** Rufianes tienen; más para servirse de ellos, y lo demás no se usa.
- F** Al que fuerza alguna mujer en el campo ¿qué pena le dan?
- Y** Si ella da voces, acude gente y toman al forzador y átanlo, y llévanlo a casa del padre de ella; y tiénelo atado cinco o seis días hasta que se rescata y contenta a sus padres de ella o a ella, si no tiene padres. Y si no se rescata queda el forzador por esclavo de los padres de ella, si los ha, y si no, queda por esclavo de la mujer forzada.
- F** Cuando uno viene a pobreza ¿qué hace o de qué se sostiene?
- Y** El que tiene extrema necesidad y ha vendido cuanto tiene, acaece que venden los padres a los hijos, y aún cada uno se puede vender a sí propio, si quiere o por lo que quisiere: pero puédense los unos a los otros rescatar con voluntad del señor de los tales esclavos y no de otra manera.
- F** Esta carne humana que comés ¿cómo lo hacés, si es a falta de manjar, o por qué?
- Y** Cómo se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, y hácese el cuerpo pequeños pedazos, y aquellos échanse a cocer en ollas grandes, y allí échase sal y ají, y lo que es menester para guisarlo. Después de guisado, traen cebollas de maíz, y con mucha alegría golosa siéntanse los *caciques* en sus *duhos*, y comen de aquella carne, y beben mazamorra y cacao. Y la cabeza no la cuecen ni asan ni comen; pero pónese en unos palos que están fronteros de los oratorios y templos; y esta es la ceremonia que tenemos en comer aquesta carne, la cual nos sabe como de pavos o puerco o de *xulo*—*id est*, de aquellos sus perros—que es precioso manjar entre nosotros; y este manjar de la carne humana

es muypreciado. Las tripas de estos que así comemos, son para los trompetas, a quien llamamos *escoletes*, y los que les tañen al *cacique* con las trompetas en tanto que él come y las fiestas, y cuando el señor se va a echar, como hacen los cristianos a sus capitanes grandes. Estos *escoletes* lavan aquellas tripas y las comen, como la carne.

- F** Vosotros llamais a vuestros consejos y ayuntamientos secretos *monexicos*; ¿teneis casas de cabildo donde os junteis?
- Y** Sí tenemos; y allí nos juntamos cuando el *cacique* tiene necesidad de proocer algunas cosas tocantes a la guerra o a otras necesidades, y el *cacique*—al cual en aquella lengua se llama *teyte*—habla y propone el caso y necesidad presente, y los exhorta y pide su auxilio, pues que lo que pide es bien universal de la república. Y después que le han oído los otros, dan sus pareceres, y de allí sale acordado lo que se ha de hacer.

Esta casa de cabildo llaman *galpon*, pero según yo vi muchos soportales en las plazas de aquella tierra, y aquellos, aunque juntos, es para tener sus divisiones, y son apartados cada uno para sí, en los cuales en cada uno hay un principal con cierto número de gente, que siempre están allí en guarda del señor principal, y cada portal de aquellos llaman *galpón*.

- F** Aquellas piedras que teneis puestas en los caminos, y cuando pasais a par de ellas les echais hierba, ¿a qué propósito es aquello?
- Y** Porque tenemos opinión que haciéndolo así, no nos cansamos ni tenemos hambre, o que a lo menos haciendo esto no nos cansamos tanto y nos aqueja menos el hambre en el camino por donde vayamos; y el nombre propio del dios del hambre llamámosle *Bisteot*.
- F** ¿Teneis otros dioses?
- Y** Al dios del aire llamamos *Chiquinaut* y *Hecat*.

- F** En el tiempo de aquellas once fiestas que decís que teneis cada año ¿qué fiesta o solemnidad hacéis a tales días?
- Y** En aquellas fiestas no trabajamos ni entendemos más de emborracharnos; pero no dormimos con nuestras mujeres, y aquellos días, por quitar la ocasión, duermen ellas dentro en casa y nosotros fuera de ella; y al que en tales días se echa con su mujer, nuestros dioses les dan dolencia luego, de que mueren; y por eso ninguno lo osa hacer, porque aquellos días son dedicados a nuestros dioses.
- F** ¿Qué dioses son aqueles? ¿Cómo se llaman por sus nombres propios?
- Y** Llámense los de las fiestas de esta manera: *Agat, Ocelot, Oate, Coscagoate, Olin, Tepecat, Quiaiuit, Sochit, Çipat, Acat, Cali, Quespal, Cout, Misiste, Maçat, Toste, At, Izquindi, Ocomate, Malinal, Acato*.<sup>28</sup> Estos días son nuestras fiestas como vosotros los cristianos teneis los domingos, y estos días repartimos en un año.
- F** Un año ¿cuántos días tiene entre vosotros?
- Y** Tiene diez *zempuales*, y cada *zempual* es veinte días, y esta es nuestra cuenta y no por lunas.
- F** ¿En esos días o en otros ayunais, dejais de comer carne o pescado, o comeis menos de lo que soleis?
- Y** En ningún tiempo dejamos de comer cosa alguna ni tenemos ayuno; todo va parejo con el comer de todos manjares.
- F** Estos montones de tierra, que en cada plaza está un montón alto delante de la puerta de vuestros templos principales, redondo y encima agudo, como un montón de trigo o tierras amontonadas, y encima está una piedra, y tiene el montón unos escaloncillos cavados en la misma tierra para subir hasta la punta, ¿a qué efecto los teneis, y cómo se llama ese montón?
- Y** Llámase *testcuit*, y a él se sube el padre o sacerdote de ese templo donde él está, el cual se llama *tamagast*; y allí corta

---

<sup>28</sup> Corresponden a los 20 días del calendario mexicano. En la lista, *Acat* y *Acato* son sinónimos.

la cabeza al hombre que sacrifica con una cuchilla de pedernal, y con la sangre aquel padre unta los ídolos de piedra que tenemos y en aquel templo están.

**F** Aquellas hacinas grandes de leña apiladas, que están en las plazas de los templos ¿para qué son?

**Y** Para que se alumbren los padres de los templos; la cual leña traen allí los muchachos y mancebos, y no tocan en ella mujeres. Y de noche queman de aquella en los oratorios, para que los que sirven a los padres vean lo que está dentro. Y en aquellos portales que están a trechos cubiertos en torno de la plaza, el cual portal se llama galpon, allí duermen los mancebos que no tienen mujeres, y porque estén allí puestos y juntos para la guerra; y hacen su vela ordenada cada noche, porque los contrarios enemigos no salten de noche.

**F** ¿Sobre que teneis esos contrarios o guerras?

**Y** Sobre los términos de nuestras jurisdicciones, y por echar los unos a los otros de la tierra.

Las armas de esta gente son lanzas y macanas y arcos y flechas y espadas y rodelas; y las espadas son de palo y en los filos de ellas unos dientes de pedernales que cortan como navajas. Las armas defensivas son aquellas rodelas de cortezas de árboles o de madera ligera, y cubiertas de plumas y de labores de pluma y de algodón; y de tal manera que son muy ligeras y lindas y fuertes, y unos jubones bastados de algodón, algunos hasta la cinta, y otros que les cubren los muslos. No tiran con hierba, que no la saben hacer ni tienen noticia de ella.

**F** ¿En esas guerras que teneis, es el capitán, o quién manda la gente, cuando habeis de pelear?

**Y** Escogemos a uno que ya está tenido y estimado por valiente hombre, y de quien se tiene vista la experiencia; y aqueste ordena la gente y los amonesta que sean valientes y maten cuantos pudieren de sus enemigos y corten brazos y cabezas y lo demás de sus contrarios, y que no huyan.

**F** ¿Pues por qué dicen que huis, si matan vuestros capitanes, y no osais esperar en viéndole muerto?

**Y** Porque aquel anima la gente y sabe lo que se ha hacer, y el cacique queda en el pueblo y no sabemos lo que querrá hacer; más si el *cacique* es valiente hombre, también va a pelcar, y aunque maten al capitán queda y gobierna el ejército, y nombra luego otro capitán. Mas si queda en el pueblo, cuando torna la gente, sálcelos a recibir con mucho placer si vuelven con victoria, y si vienen vencidos o desbaratados llora delante de ellos con mucho sentimiento y dolor.

**F** ¿Cómo se parten los despojos que se han habido de los enemigos?

**Y** No se parten; que los cautivos y despojos cada uno es señor de lo que tomó en la guerra, sin que dé parte a ninguno. Verdad es que de los esclavos que traen, luego sacrifican algunos en aquel montón de tierra que es dicho que está delante del templo.

**F** ¿Y si no traen esclavos ¿qué sacrifican?

**Y** Si no los traen, van allí a par del montón los capitanes principales y lloran con mucha tristeza. Y al que en la guerra no hace lo que el capitán le manda, quítanle las armas y dánle con ellas y dícenle feas e injuriosas palabras, y échanle del real, y no le pueden matar ni se acostumbra; pero si le matase el capitán, no le harían mal por eso.

**F** Al *cacique* ¿qué le dan o con qué le sirven?

**Y** No le dan nada ni le sirven en cosa alguna mas de la gente que él tiene en su casa y sus esclavos; cosas le sirven, y no puede el *cacique* mandar sino en las cosas de la guerra o bien del pueblo, y aún para esto ha de ser primero acordado en el *monexico*; pero no se puede tener el *monexico* sin el *cacique*, por ser el principal señor.

**F** Estos indios que hay pobres entre vosotros y mendicantes ¿por amor a quién piden limosna, o qué es lo que dicen cuando la demandan?

**Y** No piden por amor de Dios, ni dicen sino dadme esto, que lo he menester, y dánselo porque diga bien de quien se lo da, y así se hace. Y esos pobres no van a pedir a todos, sino a quien creen que les dará lo que piden; y también se lo dan, porque han mancilla de su pobreza. Y así andan de casa en casa pidiendo.

**F** Estos oficiales que hay entre vosotros ¿con qué les pagais sus labores y jornales, o lo que se les compra?

**Y** Con maíz o con *cacao* o con mantas y con aquellas cosas con que contratamos, trocando unas cosas por otras; y así vamos de unas partes a otras a hacer nuestras mercaderías y de unos pueblos a otros.

**F** ¿feneis ley y ordenanzas y precios señalados de lo que se ha de dar por cada cosa?

**Y** No, sino la voluntad de los dos que contratan, y así lo barata o vende cada uno lo mejor que él puede, y ninguno del pueblo—que sea hombre—no puede entrar en el *tiangüez*—que es la plaza del mercado—a comprar ni vender ni a otra cosa, ni pararse a miralo desde fuera; y si lo miran les riñen, y si entrasen, les darían de palos y los tendrían por bellacos a cualquiera que por allí se hallase o pasase. Pero todas las mujeres van al *tiangüez* con sus mercaderías, y también pueden entrar los hombres y las mujeres si son de otros pueblos y forasteros en los dichos *tiangüez* y mercados sin pena; pero esta costumbre no es general para los forasteros en todas partes, sino entre los aliados y confederados amigos; y a los dichos mercados van todo género de mujeres y aun los muchachos—si no han dormido con mujeres. Allí se venden esclavos, oro, mantas, maíz, pescado, conejo y caza de muchas aves, e todo lo demás que se trata y vende o compra entre nosotros de lo que tenemos y hay en la tierra y se trae de otras partes.

**F** ¿Cómo no tencis vosotros la cabeza de la hechura de los cristianos?

**Y** Cuando los niños nacen, tienen las cabezas tiernas y háncelas como ves que las tenemos con dos tolondrones a los lados dividiendo, y queda por medio de la cabeza un gran hoyo de parte a parte; porque nuestros dioses dijeron a nuestros pasados que así quedamos hermosos y gentiles hombres, y las cabezas quedan más recias para las cargas que se llevan en ellas.

**F** En aquellos veinte y un dioses y días que nombraste que guardais en el año, nombraste a *Macat* y nombraste *Toste*, y a los venados llamados *Macat* y a los conejos *Toste*. Veamos ¿esos animales son dioses y los adorais, cómo o por qué los comeis?

**Y** Verdad es que así los nombramos a esos animales, porque de cada uno de esos nombres tenemos un dios; mas no por eso comemos a dios, sino para tomar esos animales y cazarlos invocamos al dios *Macat*, para tomar los ciervos, y al dios *Toste* para tomar los conejos en más cantidad, y ponemos las cabezas a la puerta de la casa del que los mata por memoria. Tomamos la sangre de los venados después de degollados, y secada, envolvémosla en unas mantas y ponémosla en una cesta colgada en casa, y eso tenemos por el dios de los venados.

**F** ¿Cómo tomais esos animales? ¿Y si tencis dioses de los otros?

**Y** Matámoslos con los arcos y con cepos y redes y como mejor podemos; pero no tenemos dioses de los puercos ni de los pescados ni gallinas,<sup>29</sup> mas tenemos el del agua, que se dice *Quiateot*, el cual llueve; y honrámosle con sabumerios de tea y resina, y si con este servicio no llueve, sacrificamos indios o indias.

---

<sup>29</sup> Los puercos eran los saínos y las gallinas los chompipes

- F** ¿Jlueve con eso?
- Y** A las veces sí, y a las veces no.
- F** Cuando un indio se quiere ir de la tierra ¿puedelo hacer?
- Y** Puédelo hacer; mas no puede vender su hacienda, pero puédelo dejar a sus parientes.
- F** ¿Por qué no admitís a las mujeres que entren en vuestros templos?
- Y** Porque nuestros antiguos así lo ordenaron, y también mandaron que estando con su costumbre no durmiéramos con ellas en ninguna manera.
- F** ¿Cuando alguno tiene necesidad, préstancle otros aquello que pide o le falta, y él págalo?
- Y** El que toma algo prestado, en su mano está pagarlo o no; pero si es maíz u otra cosa que se pueda tomar y entregarse, el que prestó váse al maizal del otro y págase de su mano, sin incurrir pena.
- F** ¿Por qué andais desnudos, pues que os podriás vestir, y teneis mucho algodón y muy bueno?
- Y** Porque así está en costumbre y de esta manera anduvieron nuestros padres y antecesores.
- F** ¿Es verdad que hay entre vosotros el que mirando algunas personas a otras, las matan?
- Y** Sí; mucha verdad es que a los niños aojan y algunas veces se mueren de ello.
- F** Cuando alguno de vosotros hace alguna cosa mal hecha ¿decíslo a los padres de vuestros templos, y pedís perdón a vuestros tcoates, arrepintiéndoos y pesándoos de ello?
- Y** Decímoslo a los viejos más antiguos y no a los padres; y como lo habemos dicho, andamos descansados y con placer de habérselo dicho, como si no lo hubiésemos hecho. Y los viejos nos dicen: *'Andá vos y no lo hagáis otra vez.'* Y hacémoslo así, porque lo tenemos por bueno, y porque no nos muramos y nos venga otro mal, y porque pensamos que quedamos libres de lo que hicimos.

- F** ¿Íso decíselo público o en secreto a los viejos, y a cuántos viejos se lo decís?
- Y** A uno solo y en secreto y no delante de nadie, y estando en pie, y este viejo no lo puede descubrir a nadie, sino tenerlo secreto en su corazón.
- F** ¿Qué pecados y males son esos que le decís a ese viejo?
- Y** Decímosle cuando habemos quebrado aquellas fiestas que tenemos o no las hemos guardado, y si decimos mal de nuestros dioses cuando no llueve, y si decimos que no son buenos; y los viejos nos echan pena para el templo.
- F** ¿Qué pena os echan, o cómo la cumplís?
- Y** Mándanos que llevemos leña, con que se alumbré el templo o que le barramos, y cumplimos esa penitencia sin falta alguna.
- F** ¿Esa confesión hacéisla delante de cualquier viejo?
- Y** No, sino a uno que está diputado para esto y trae por señal al cuello una calabaza; y muerto aquel, nos juntamos en cabildo y hacemos otro, el que nos parece más bueno, y así van sucediéndole, y es mucha dignidad entre nosotros tal oficio. Y este viejo no ha de ser hombre casado, ni está en el templo ni en casa de oración alguna, sino en su casa propia.
- F** ¿Qué nombre tiene ese vuestro confesor de la calabaza?
- Y** El que se tenía primero antes que tal oficio tuviese.
- F** Después que habeis hecho esos errores ¿qué tanto tardais en ir a decir a ese viejo?
- Y** Luego desde a poco, ese día o el siguiente; pero no se dicen hasta que el que yerra es de edad que llega a mujer, y no de antes, porque son muchachos.
- F** Cuando se hacen los sacrificios ¿qué reza o dice aquel padre o sacerdote que los hace?
- Y** Dice a aquellos ídolos y piedras que están en los templos, estas palabras: *'Toda, recibid esto que os dan los caciques.'* y diciendo aquesto, hacen los sacrificios.

- F** ¿Estos templos tienen renta o algunos derechos y propios, y los que sacrifican son de vuestros parientes o vosotros?
- Y** No tienen propios ni rentas, ni comemos ni sacrificamos a nuestros hijos ni parientes, sino de nuestros enemigos y de esclavos o forasteros.

Seguióse cuando este padre reverendo fue a aquella tierra de Nicaragua, que estaba perdida por falta de agua, que había mucho que no llovía; y así como llegó, quiso Dios y llovió cinco días a reo. Y tuviéronlo los indios por señal de milagro, y él dió a entender a los indios por buenas y devotas palabras cómo lo hacía Dios, Nuestro Señor, y la gloriosa Virgen Santa María; y que si fuesen cristianos y buenos, llovería a sus tiempos y les daría buenos temporales, y se salvarían sus ánimas, guardando la fe católica; y así mismo a este propósito dijo muchas cosas, encaminándolos para su salvación. Y un viernes, dos días de octubre de 1528, en la plaza de *Totoaca*, la cual plaza es un pueblo de Nicaragua, este padre y los españoles que allí se hallaron fueron en procesión y muchos caciques e indios e indias y niños, y trajeron allí muchos ídolos por su mandato, y después que hizo un breve y devoto sermón a los cristianos, exhortándolos a rogar a Nuestro Señor les diese gracia ante él para que por su misericordia viniese en los corazones de los indios para recibir el Sacramento Santo del Bautismo, hizo luego entender por sus lenguas a los caciques e indios la verdadera fe nuestra y principio de nuestra creación, conforme a la Sagrada Escritura, de que Dios creó el mundo y después la encarnación del Hijo de Dios y su muerte y pasión y resurrección y ascensión, y las cosas que le pareció que se les debía decir más para atraerlos a nuestra santa fe católica. Y respondieron que algo de aquello habían oído; pero no tan bien ni tan largamente como aquel padre se lo había dicho. Y de su grado con mucha alegría, por mano del padre reverendo y españoles que allí se hallaron, y por manos de los mismo indios también, se quemaron infinito número de ídolos y cabezas de venado y pellas de sangre de ellos, que tienen por dios de los venados, todo junto a una gran hoguera de la plaza ya dicha.

Hecho aquesto, bautizó este padre gran número de niños y niñas en la forma que la Iglesia lo manda, con voluntad de sus padres y madres y de gran número de indios y caciques principales que allí estaban. Y asimismo bautizó muchos indios e indias, y les dió a entender sus errores e idolatrías y cómo eran malos; y los adocrinó en ese poco tiempo que allí estuvo, acordándoles lo que habían de hacer y les convenía para salud de sus ánimas. Y hecho, fueron todos en procesión al templo—de aquel pueblo—principal y lo bendijo, vertiendo por sus paredes y suelo mucha agua bendita; y puso un altar y en él una cruz, y mandó que aquella casa tuviesen por iglesia, y que allí fuesen a adorar la cruz y pedir a Dios mercedes y misericordia. Y luego adoraron todos la cruz, y desde allí los indios, bendiciéndolos el padre, se tornaron a sus casas.

Otro día siguiente este padre reverendo hizo llevar una devota imagen de Nuestra Señora a la iglesia nueva de Santa María y la puso sobre el altar; y dijo a los indios como era la imagen de la Madre de Dios, y que allí habían de ir a hacer oración, y que tuviesen muy bien limpia y tratada y barrida la dicha iglesia, y allí se encomendasen a Dios y a su gloriosa Madre, como buenos cristianos. Y dióles a entender qué cosa son las imágenes y lo que representan, para que no se representase en los indios aquel error de los griegos—sobre lo cual ya hubo contención sobre si se habían de omitir o quitar imágenes, diciendo que era idolatría; pero en el concilio de Constanza fueron aprobadas, no que a ellas adoremos, sino aquello que nos representa por ellas, como más largamente trata el bienaventurado Santo Antonio de Florencia, arzobispo, en sus Partes historiales.

Y por fe de aquel escribano que dije del consejo de Granada parece y vi signado que había este padre reverendo Fr. Francisco de Bobadilla, provincial de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, bautizado de hombres, mujeres y niños en la provincia de Nicaragua veintinueve mil y sesenta y tres personas en espacio de nueve días.

- En la provincia de Nicaragua: **XXIXMI.XIII** [29,063 personas].
- En el cacique *Oxomorío* [Ochomogo]: 85 personas.
- En el cacique y provincia del *Diriá*, con todos los *caciques* sus comarcas: 5,018 personas.
- En el cacique *Bombacho* [Mombacho], que es en la dicha provincia: 3,241 personas.
- En el cacique de *Massaya*, que es en las dichas provincias: 937.
- En el cacique de *Matapalete*, que es en las dichas provincias: 154.
- En el cacique de *Marinalte*, que es en las dichas provincias de Nicaragua: 409.
- En el cacique de *Lenderi* [Nindirí], que es en las dichas provincias de Nicaragua se bautizaron 2,917 personas.
- En aquesta relación dice que este padre reverendo y un hidalgo llamado Mena, que es de Ciudad Real, y otro llamado Barroso, y otros pocos españoles subieron al monte de *Massaya*, y que a la boca de él y en derredor pusieron cruces; y yo lo tengo por dificultoso, porque a mi parece no se pueden poner en lo alto alrededor de la boca por la aspereza y fragosidad y altísimas cumbres del monte. Pero una sola, cerca de la boca, yo la hallé allí, y me dijo el *cacique* de *Lenderi*, que iba conmigo a mostrarme aquel espantoso y terrible fuego que allí hay, que el dicho padre Bobadilla la había puesto. De eso se dará más noticia adelante, porque yo estuve aquel mismo año allí, y lo ví después que los que es dicho allí estuvieron, y es cosa muy notable.
- En *Managua* bautizó el dicho padre 1,316 personas.
- En el cacique de *Matirari* [Mateare], que es en las dichas provincias, bautizó 421 personas.
- Una india estaba en el camino por donde este padre iba en la provincia ya dicha, y tenía un hijo que se le quería morir, de hasta tres años, y dijo a este reverendo padre que se lo bautizase y le echase agua; y él le preguntó que para qué quería que le bautizase, y la madre replicó que para que se fuese arriba al cielo; y el padre dijo: *¿Quieres que sea tu hijo cristiano?* y ella dijo que sí. Entonces el padre sacó agua bendita de una calabaza en la

que la llevaba, y teniendo el niño en brazos el capitán Andrés Garavito, lo bautizó, y luego el niño dió una voz que pareció que decía 'cruz', y luego expiró, que estaba muy malo. Y la madre luego quiso ser bautizada, y este religioso la bautizó y la llamaron María, y acabada de bautizar comenzó a dar voces, diciendo que veía a su hijo ir al cielo derecho. Y el padre comenzó a decir las cosas de la fe, y volvió al pueblo de *Mutiari* y predicó a los indios el milagro, y llevó al niño a enterrar con pompa al modo de España, lo cual fue causa que se bautizaron muchos indios de su voluntad.

En el cacique *Mavitiapomo* se bautizaron 75 personas.

En el cacique *Nagrando* [Nagarote] y *Arial* y *Mabitra* [Imabite] y en el de *Mahometombo* [Momotombo] se bautizaron 585 personas.

En la provincia de *Maribio* se bautizaron 6,346 personas.

En la provincia del viejo *Tezontega* se bautizaron 2,169.

Fueron bautizados los indios e indias del número que es dicho, desde el primero de septiembre del año mil y quinientos y treinta y ocho años, hasta el cinco de marzo de mil y quinientos y treinta y nueve años,<sup>30</sup> que son por todas las personas bautizadas cincuenta y dos mil y quinientas y cincuenta y ocho personas.

En el cual tiempo que aquestos bautismos se hicieron da fe el escribano que tengo dicho que aqueste reverendo padre quebró muchos ídolos y quemó mezquitas y oratorios y templos de indios, y puso cruces en todos los caminos y plazas y lugares altos, donde se pudiesen ver muy bien, e hizo iglesias y puso imágenes de Nuestra Señora y cruces y agua bendita, y en los más caciques dejó muchachos ladinos para que enseñasen a los indios el *Pater Noster* y el *Ave María*.

Bien es de creer que, pues los cristianos han perseverado en aquella tierra—digo los españoles y de otras naciones—habrán bautizado y convertido más indios. Pero yo haré esto: tómense

<sup>30</sup> La misión de Bobadilla, por encargo de Pedrarias, tuvo lugar en realidad entre 1528 y 1529, y no cuando la copia Oviedo

todos los que fueron bautizados en tiempos de todos los gobernadores y capitanes que por aquella tierra han andado, desde que en ella entró el capitán Gil González Dávila, y por cada uno de aquellos bautizados que se le acordare el nombre y supiere el *Pater Noster* ni el *Ave María*, y dar razón de sí, como cristiano, yo pague un peso de oro; y por el que no lo supiere, me den un maravedí solamente. Y con tal partido pienso que ganaría yo muchos dineros; porque la gente de aquella provincia y gobernación es mucha, y no se aprovecha bautizar los indios y dejarlos en sus ritos y ceremonias y pecados e idolatrías, ni con solo llamarse cristianos—y aun sin acordarse de sus propios nombres—se han de salvar estas gentes. Si este padre reverendo y otros allí residieran, no se enfriara ese cristianismo; pero estas relaciones, hechas así de caballero de paso para enviar a España a Su Majestad, para los señores de su Consejo—más con intención y propósito de impetrar oficios y mercedes, y conservarse en los que tienen, y obispados y otras dignidades, que no para continuar y perseverar en la enseñanza de los nuevamente bautizados—no me agrada. Harto mejor sería que uno quedase perfecto y enseñado y entero cristiano que no mil bautizados, que no se sepan salvar ni sean cristianos; digo de aquellos que entran en los catorce años y de allí arriba; y no hablo en los niños, que si mueren en el estado de inocencia y bautizados, bienaventurados de ellos.

Querría yo preguntar a esos padrinos, que son compadres en estos bautismos de cientos y de quinientos bautizados, qué les han enseñado y a qué se obligan en ese sacramento. O ¿qué quereis que enseñara un padrino, que hubo entre los otros de los bautismos ya dichos, que siendo hombre de más de cuarenta años, en un juego de cañas que hubo en la ciudad de León en Nicaragua se hicieron máscaras, los del un bando llamándose moros y los otros cristianos, y un capitán que allí andaba, hecho moro, y otro, arremetieron hacia donde estaban ciertas mujeres españolas mirando la fiesta, y díjoles: '*Señoras, torneos moras, que todo es burla sino ser moros,*' y otras palabras a este propósito;

y a unas tres veces que lo dijo se cayó del caballo y nunca más habló palabra? Este bien enseñaría a sus ahijados la fe, pues que negándola en alabar la secta condenada de Mahoma, murió súbitamente?... Yo quisiera más ser aquel niño que él tuvo en los brazos, cuando este padre reverendo lo bautizó, que dijo en alta voz cruz! y se murió luego, y lo vió la madre subir al cielo, como la historia lo ha dicho, que no su padrino Andrés de Garavito, que tan mal fin hizo: el cual es aquel que Pedrarias perdonó, porque condenó al adelantado Vasco Núñez de Balboa y sus consortes, cuando los degollaron, según la historia en la segunda parte, en el LIBRO XXIX, lo he contado. Ved lector, cómo tiene Dios su cuenta con aquellos que acá no castiga la justicia del suelo.

Tomado de  
**Historia General y Natural de las Indias**  
*Tercera Parte, Libro XLII*

*(—) (—)*